

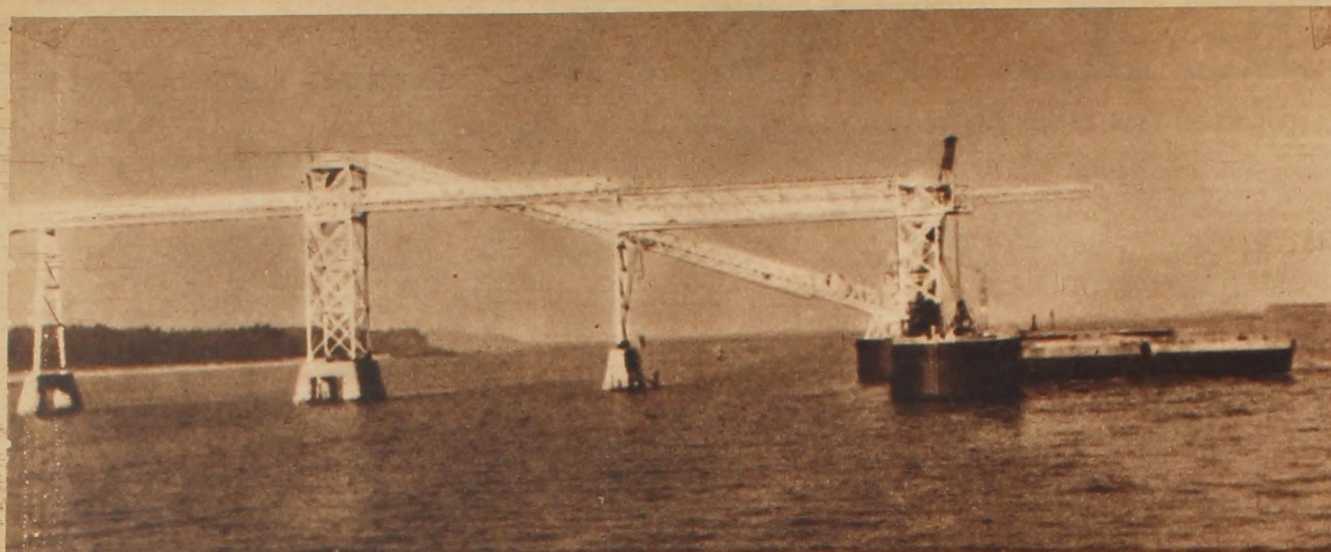


EL 150º ANIVERSARIO DEL CABILDO ABIERTO.

Estela que recuerda el hecho histórico, levantada en la intersección de las calles 21 de Setiembre y Sarmiento, con la leyenda: "21 de Setiembre de 1808. — En este día el Pueblo de Montevideo, reu-

nido en Cabildo Abierto, reasumió el ejercicio de su soberanía, y formó la Primera Junta de Gobierno de América. — Homenaje del Gobierno Departamental de Montevideo.—

(Fotografía Juan Caruso)



Tramo final de las construcciones levantadas en Nueva Palmira: cabecera del muelle de atraque y arranque de la cinta transportadora del mineral a granel.

PARA la fecha de entrar en máquina este número del Suplemento, debe inaugurar sus actividades —27 de setiembre— la primera firma establecida en la zona franca de Nueva Palmira, la cual operará al amparo de la ley del 14 de diciembre de 1949.

Se trata de una planta de almacenamiento de manganeso extraído de las proximidades de Corumbá, Estado brasileño de Mato Grosso, el cual será transportado en un convoy de grandes barcazas de construcción especial a lo largo de los ríos Paraguay y Paraná, cuya boca del Bravo se abre a ocho kilómetros frente a aquel puerto uruguayo. En pocos minutos, pues, se realizará el cruce del río Uruguay para encontrar el muelle recientemente construido por la empresa concesionaria —de estructura distinta a todos los habilitados en la República— desde el cual el mineral será descargado y mecánicamente transportado en una combinación de grapo y cinta transportadora, al silo de almacenamiento conformado para la recepción de cincuenta mil toneladas.

El mismo equipo mecanizado efectuará la operación inversa, es decir: la carga de los buques de ultramar que han de con-

currir oportunamente para transportar el mineral a algún puerto de los Estados Unidos de Norte América. En 10 horas de funcionamiento y con intervención de no más de 5 hombres, 7.250 toneladas pasarán del silo de almacenamiento a las bodegas de los barcos.

No vamos a entrar en los detalles técnicos de esta planta ni a intentar la crónica de su establecimiento en el país. Los colegas periodistas lo harán —si no lo han hecho ya a la aparición de este semanario— con esa ilustrativa acumulación de detalles que impone el oficio para satisfacer la curiosidad pública. Tal técnica es propia de esta publicación ni queremos usurpar funciones que otros cumplirán mejor.

Por estar en otro orden de ideas, nos interesa extraer conclusiones de este episodio que puede marcar el comienzo de una

actividad económica nueva; de una industria para la cual el país está capacitado pero que ha desconocido hasta el presente. La cual, sin demandar recurso alguno al erario nacional, sin exigencia de divisas, sin las alternativas de la situación económica interna, puede incorporar a la República una fuente inagotable de beneficios múltiples.

Se trata, en efecto, de explotar económicamente la posición geográfica del país. De darle sentido comercial a la privilegiada situación de nuestras costas, tendidas como un puente de conexión entre las grandes rutas marítimas intercontinentales y las regiones sudamericanas alejadas de ellas y necesitadas, por tanto, de un punto de apoyo para el intercambio mundial.

En el siglo pasado, el lúcido talento del Dr. Juan Carlos Gómez, comentando el ri-

mo lento del progreso del país librado a las solas posibilidades de sus recursos y crecimiento vegetativo, comentaba en "El Orden": "El secreto de nuestra prosperidad comercial está en otra parte que en el consumo, y no se precisa muy larga vista para encontrarlo en el desarrollo del comercio de tránsito". Es decir: colocar al país en condiciones de atraer al comercio exterior de aquellos países o regiones mal ubicados en relación a las rutas marítimas internacionales".

La sorprendente prosperidad del puerto de Salto a mediados del siglo pasado, encuentra su explicación en esa función de punto de concentración del comercio y de las producciones de Río Grande del Sur y Noroeste argentino, para su ulterior distribución.

De la misma manera y en el mismo período obró el puerto de Montevideo como referencia al comercio exterior paraguayo.

Hasta hace pocos años, la producción de los saladeros y los frigoríficos riograndenses tuvieron en nuestro principal puerto su punto de conexión con los mercados mundiales. En todos estos casos, el país sacó provecho de su favorable situación geográfica.

Este comercio de tránsito, con ser beneficioso, tiene su limitación de ejercicio en nuestra legislación aduanera y portuaria. Sus consecuencias favorables se limitan a proporcionar un mayor volumen de carga a transportar por los ferrocarriles nacionales y a operar en nuestros puertos.

Posibilidades más amplias permiten, en cambio, las zonas francas, calificadas también como libres o neutrales: porción del territorio de un Estado, normalmente adyacente a un puerto y aisladas del mismo por medio de vallas, donde se permite el funcionamiento de depósitos de mercaderías e instalación de industrias, favorecidos unos y otras por una propicia libertad aduanera y exenciones fiscales.

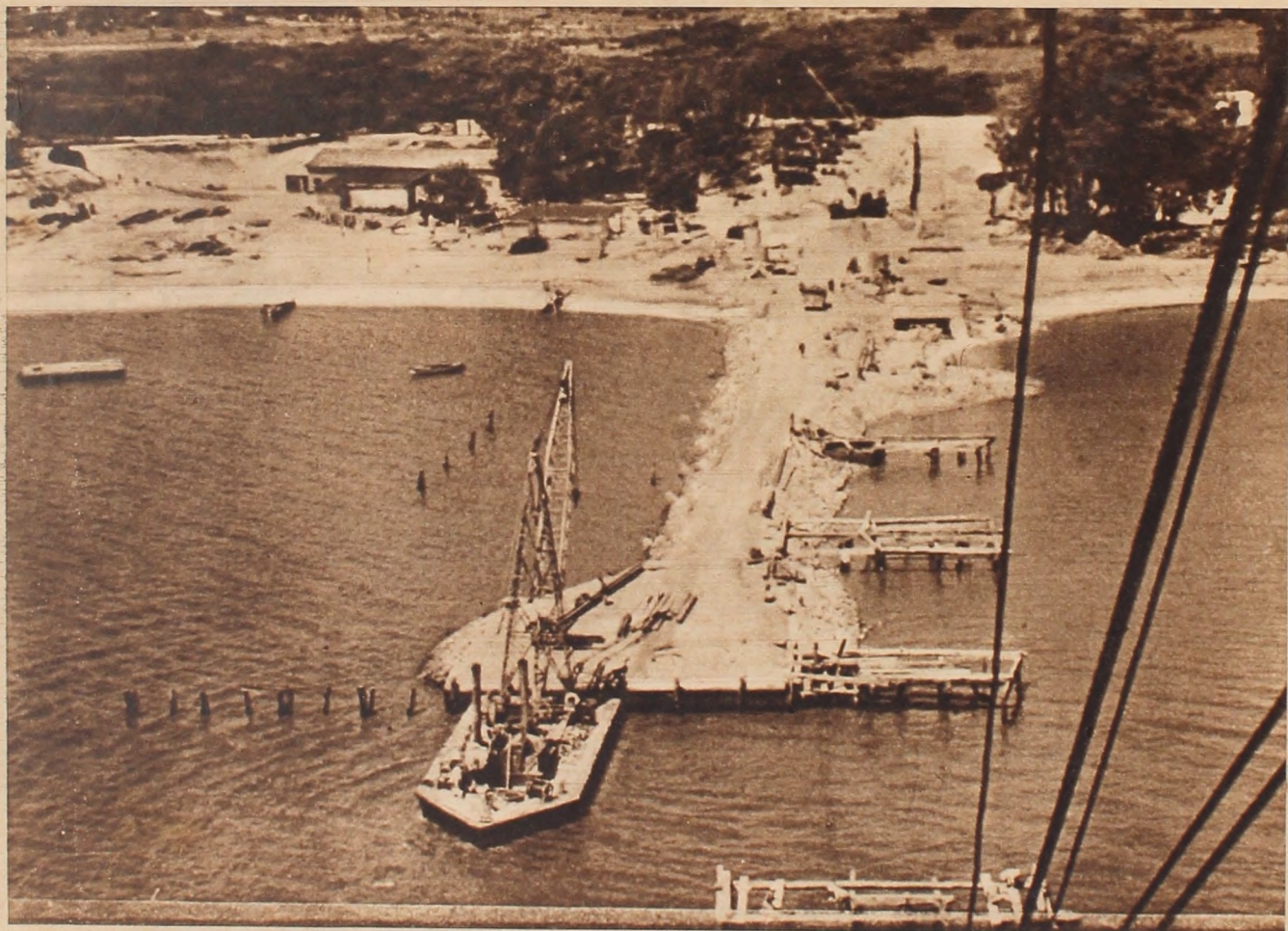
Los puntos elegidos para habilitar una zona franca deben responder a ciertas características geográficas; fundamentalmente, deben hallarse en una posición estimulante de la navegación y el comercio.

Y bien; si se observa el mapa de la cuenca hidrográfica del Plata, se pondrá en evidencia la magnífica situación de Nueva Palmira con referencia a esta región americana, una de las que ofrecen más posibilidades a la actividad económica, no sólo por la variedad y cantidad de sus recursos naturales, sino por las facilidades que para el intercambio representa esa red de ríos navegables que unen el corazón del continente con los puertos atlánticos.

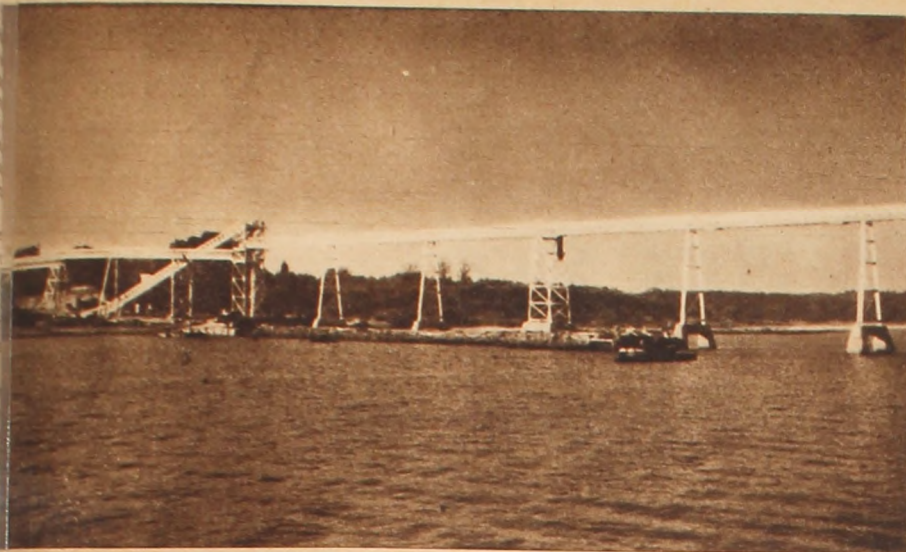
Una flota de embarcaciones adecuadas a la navegación de esos ríos, de profundidad variable por accidentes del lecho y la periódica variación de su caudal, puede asegurar la influencia directa del puerto uruguayo en esa vasta región de unos cuatro millones de kilómetros cuadrados, con ingente reserva de especies forestales aptas para todos los usos; productora de algodón, de frutas, de esencias; grávida en yacimientos de petróleo, metales y minerales, productos todos reclamados por la industria universal; poblada por unos 10 millones de hombres cuyas necesidades vitales reclaman, también, la producción mundial.

El punto de conexión de esa doble corriente de intercambio puede ser Nueva Palmira que ofrece una coincidencia no común en la región platense: seguridad a la navegación fluvial que debe remontar por cientos de kilómetros el curso de los ríos con embarcaciones de construcción ligera, y profundidad a la navegación de ultramar que sólo encontrará económica la desviación de la ruta oceánica si el puerto de destino ofrece la atracción de un alto tonelaje de carga.

Planteados así los términos de esta ecuación económica, se deducen los elementos que interesa relevar para esta nota. En primer término, las posibilidades que ofrece la posición geográfica del país, colocado a la vera de una de las regiones de mayor valor económico del mundo, concurrida por una navegación oceánica caracterizada por millones de toneladas, lo que representa seguridad para el rápido intercambio, co-



La serenidad del río profundo permitió avanzar este "muelle" de tierra, apoyo necesario para las construcciones metálicas que servirán al transporte del manganeso.



Instalación de carga y descarga, desde el silo a la cabecera del muelle.

mo lo exigen las transacciones de la hora. De esa privilegiada situación debemos sacar todo el provecho posible mediante una legislación adecuada y por obras complementarias de los factores naturales favorables. Estos son eternos: los ríos no cambiarán su recorrido ni nuestros puertos dejarán de mantener su posición relativa con respecto a la región considerada. Pero por la sola razón de su presencia no se traducirán en elementos activos. Corresponde al hombre transformar sus virtudes potenciales en factores reales de progreso. Y ahí comienza el segundo y preocupante aspecto del problema.

Treinta años fueron necesarios para que comenzara a ser realidad esta institución económica que hoy se pone en marcha en Nueva Palmira, y por tal morosidad el país ha perdido buenas oportunidades derivadas de situaciones mundiales que empujaban a industrias y a capitales hacia un lugar de libertad y de situación propicia. Y el hecho de que hoy una empresa se haya acogido a la coyuntura favorable que ofrece aquel puerto uruguayo, no implica que se esté firmemente en el buen camino. Muchas dificultades se oponen a que ese instituto económico creado por nuestra legislación se asiente y exhiba por encima del horizonte las perspectivas del destino geográfico del país. Ya esta actividad que valoriza el puerto de la ribera uruguaya nace menguada en las consecuencias que pudo derivar: perdimos la oportunidad de incorporar a nuestras fuentes de trabajo, esa flota fluvial de 9 modernas unidades que transportarán el manganeso a lo largo de los grandes ríos de la cuenca platense. La actividad de tal flota bajo pabellón uruguayo no sólo hubiera levantado del marasmo a nuestra marina de cabotaje, sino

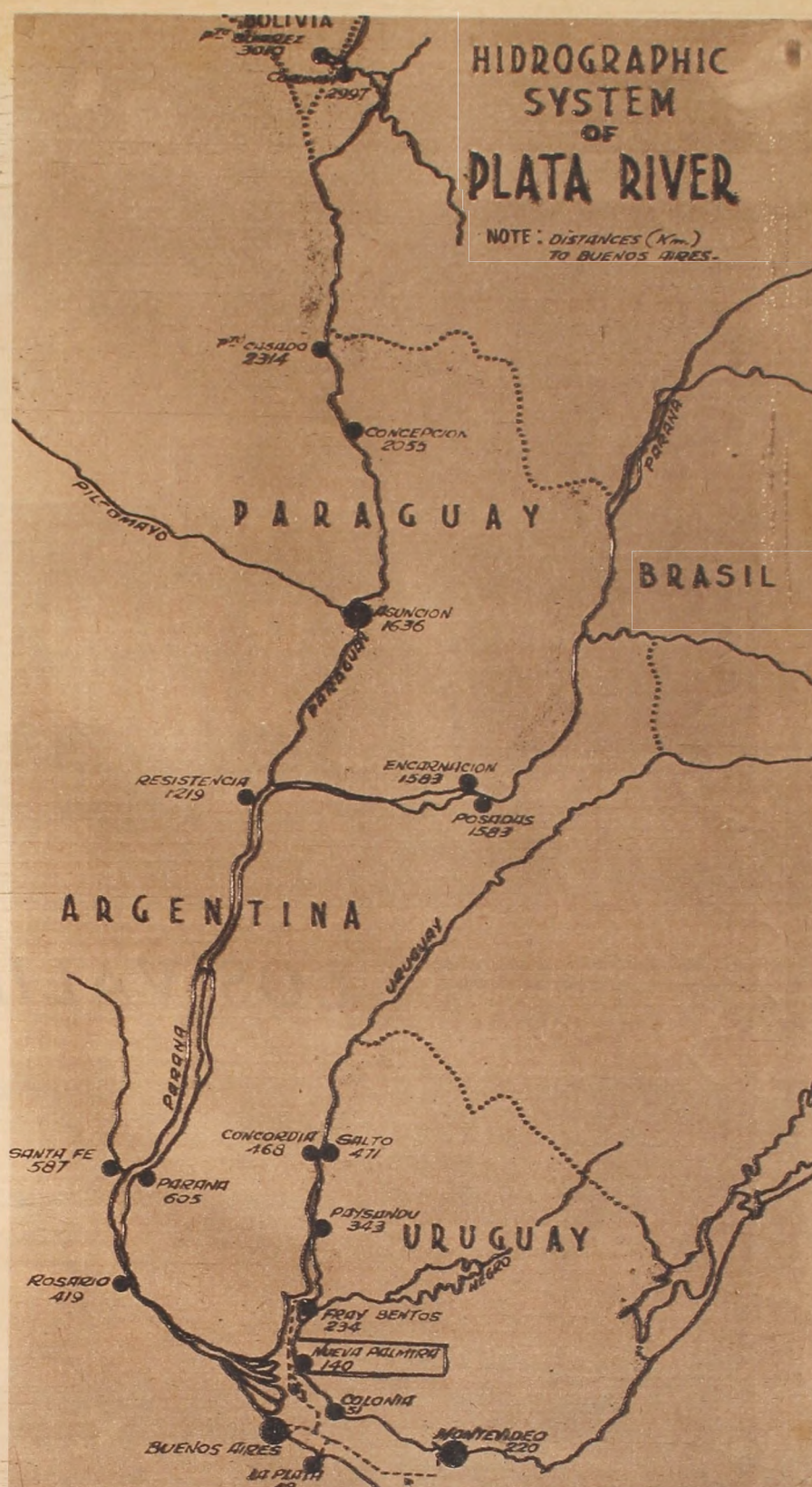
que nutriendo experiencias en una nueva técnica de navegación, hubiera estimulado la adopción de un nuevo sistema apto para la solución de nuestro transporte fluvial.

Acaso la coercitiva meditación a que empujan los sucesos desfavorables nos permita encontrar el procedimiento adecuado para la forja de nuestro destino que no podrá ser cabal, si no toma en cuenta el valor potencial de nuestra situación geográfica puesta al servicio de una integración regional económica.

Nuestra América Latina reacciona muy lentamente en la comprensión de cuanto importa la necesidad de aunar esfuerzos y posibilidades para formar una pujante unidad económica: fundamento de una cultura, de un estilo de vida que es distinto al de las demás grandes unidades geográficas, pero que no alcanza su deseable desarrollo por la insuficiencia del apoyo económico que puede derivar de su unidad. Dentro de esa política de integración de esfuerzos y realidades, podemos y debemos contribuir con las posibilidades de nuestra geografía.

Nuestras aguas, nuestras fronteras y nuestros puertos deben acondicionarse y abrirse al servicio de las tierras americanas a quienes la Historia limitó en la realización de su destino al enclaustrar su territorio. La función continental de nuestro país, ¡magnífica función!, debe dirigirse a modificar esa fatalidad geográfica de la mediterraneidad de Estados hermanos. Y no sólo por el impulso de ese quijotismo epidémico tan presente en nuestra sicología colectiva, sino porque tal política derivará los beneficios de una fecunda complementación.

Ponernos al servicio del comercio de tránsito, de las tierras enclavadas en el con-



Dentro del sistema de los ríos navegables que conforman la cuenca platense, la posición de Nueva Palmira se presta admirablemente para enlazar las rutas oceánicas y las fluviales. (Los números colocados debajo de cada puerto indican su distancia a Buenos Aires.)

tinente; prestar nuestro frente oceánico a los reclamos de la vida integral de esos pueblos, supone el incremento de la navegación hacia nuestros puertos; de los que vienen de todos los mares y de los que parten hacia el interior de los ríos.

Por ello, trabajarán también más nuestros ferrocarriles transportando cargas desde las fronteras nacionales; habrá más solicitud de nuestros productos autóctonos para satisfacer las demandas de una colectividad de mayor poder adquisitivo y habrá creciente demanda de brazos uruguayos y condiciones más atractivas para estimular la radicación de capitales extranjeros.

Cuando tengamos conciencia del valor potencial de nuestra posición geográfica y voluntad para hacerla intervenir en una necesaria integración económica continental, cesarán de estar desiertas nuestras aguas y no vivirán muriendo nuestros puertos.

Pero ese porvenir exige el sacrificio de una renovación de rumbos, un cambio de condiciones y de conceptos; la revisión de conocimientos relegados u olvidados. Habrá que llegar hondo, hasta lo elemental: comprender, por ejemplo, que la Geografía es una ciencia que debe ser enseñada con un sentido nacional y dinámico para que el

futuro gobernante, el estadista y el político no carezcan de una información imprescindible a las tareas de gobierno.

Hay que formar conciencia de que la tierra se achica; que los intereses internacionales se entrecruzan y que no es constructivo mantener un aislamiento fronterizo que sólo se abandona en las teóricas exposiciones de conferencias y congresos.

Debemos adquirir una nueva perspectiva geográfica. Comprender que por encima de los límites nacionales debe existir, hay necesidad de formar una comunidad social, complementaria de economías y fecundadora de posibilidades propias.

Mirando más allá de las fronteras nacionales pero conociendo el mérito de la geografía nacional, llegaremos a comprender que política es destino. Y su cumplimiento importará lo que una vez dijimos y repetimos por el valor de su graficismo: "Nuestra plenitud de destinos se habrá cumplido el día que podamos afirmar: la República Oriental del Uruguay no se limita hacia el Sur por el Plata; el país se extiende indefinidamente sobre sus aguas en una esperanza y hacia un destino".

Homero MARTINEZ MONTERO
(Especial para EL DIA)



Este puerto de Nueva Palmira, de utilización esporádica, puede convertirse en un activo centro de enlace del interior de América con el mundo exterior.



El alumnado al frente de la fachada recién construida del Liceo de Castillos.

LOS VALIENTES DE CASTILLOS



Alumnos nocturnos del Liceo en su visita al museo de Historia Natural.

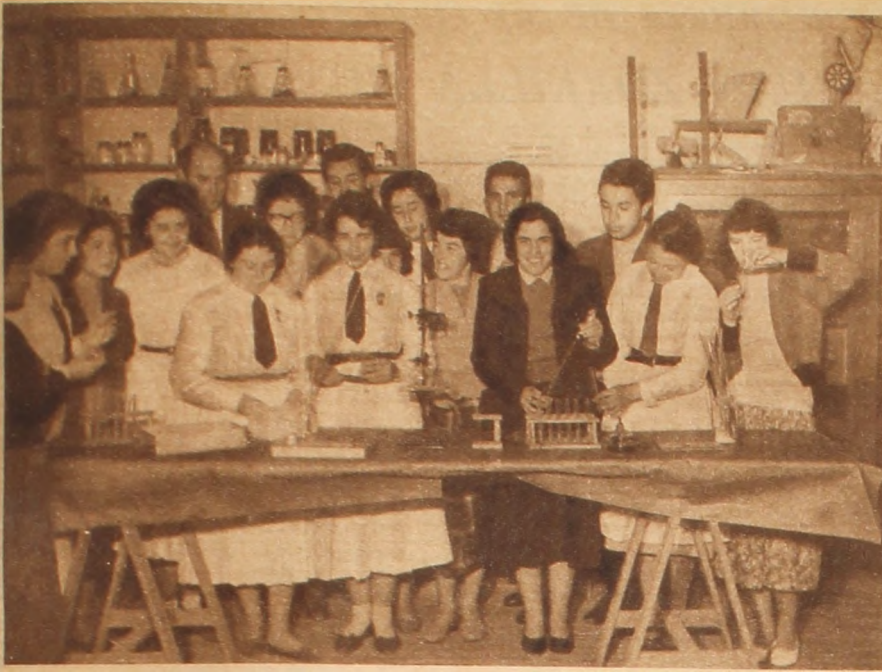
NO sólo hay palmares en Castillos. Nos encontramos con un puñado de corazones empeñosos que valen tanto o más como paisaje humano, que aquel decorativo y exótico de los árboles tropicales.

Porque en el Liceo asistimos a la fiesta de la voluntad. Se cumplió el 13 de setiembre el cuarto aniversario de los cursos nocturnos, y era cosa que merecía celebrarse.

El núcleo de alumnos fundadores está tocando el fin del ciclo secundario, y las circunstancias en que esto ocurre dan relieves aparte al acontecimiento. Es común que todos los años, en todos los liceos, haya un grupo que cierre una etapa. Pero el caso de los estudiantes de Castillos es poco común. Porque se trata de antiguos desertores, que han vuelto a filas, recuperando bravamente los años perdidos, en lucha contra el tiempo y la ocupación imprescindible de ganarse el sustento, que fue, en la generalidad de los casos, el motivo del alejamiento de las aulas. Urgidos por el problema económico, abandonaron en la escuela los unos, en umbrales de secundaria los otros. Y se creían definitivamente exonerados del rótulo de "estudiantes", cuando la fecunda iniciativa del director, Profesor Livio Sanguinetti, propició esos cursos nocturnos avivando la curiosidad y reencendiendo el afán de volver a los libros, de ensanchar la cultura, y el futuro, de abrirse otro rumbo. Hubo que vencer la vacilación, la timidez inicial. Pero después del primer paso, todo pareció hacerse fácil.

Entre los primeros voluntarios, figuraba nada menos que el entonces presidente de la Junta Local, conocido, estimado, con hogar hecho y dos hijas que ya cursan estudios liceales. Provocó asombro, pero sirvió de estímulo. Se volvió pilar decidido de aquella convocatoria; el Sr. López Blanquet nos narra con amenidad los episodios que rodearon el comienzo, y cómo debió ponerse el hombro y arrimar entusiasmos para convencer a los descreídos y para convertir a los escépticos. El mismo se volvió un simpático ejemplo: "Yo creí que así podía resultar útil para otros", nos dice con admirable y sencilla conciencia de solidaridad.

Hoy hemos encontrado un ideal en marcha. Pero cuesta poco adivinar que sólo se llega a conquistas de este tipo, en ambientes chicos, venciendo muchos prejuicios y



Los alumnos de Cuarto B, de los cursos nocturnos del Liceo de Castillos, en su clase de química.



En el salón biblioteca popular del liceo inaugurada recientemente, los alumnos posan para el Suplemento de EL DIA.

limando muchas incomprensiones.

Vienen a nuestro encuentro, más o menos jóvenes, y cada uno nos cuenta su historia; pequeñas historias conmovedoras, de lucha y denuedo, de aplicación, de fe, de oscuro coraje, que nos hace sentir en deuda a quienes tuvimos para estudiar todas las comodidades al alcance, frente a aquella muchachada modesta y valerosa que busca superarse. Es el adolescente que durante el día cargó más de ciento cincuenta bolsas de harina, y al finalizar la jornada, en lugar de ceder a la fatiga del trabajo, toma los libros para mejorar su cultura. Es la joven que atendió de la mañana a la noche las duras tareas domésticas, y deja de ser la servidora para ser la alumna que quiere enriquecer su espíritu. Es el moreno sonriente que quiere ser abogado. Es el empleado que sale de la tienda para tomar el camino del liceo. Pues en el liceo tienen, todos, su casa; ahí olvidan sus tareas humildes, y fraternizan, con un auténtico sentimiento de camaradería que es buen augurio para nuestra democracia. Desfila ante nosotros el repetido problema humano de la apetencia superior, del tesón, del anhelo de crecer, de convertirse en hombres y mujeres de provecho. Esta juventud estudiosa despierta muchas reflexiones. Son cien alumnos; son cien trabajadores, obreros, sirvientes, empleados, padres o madres algunos, que quieren prosperar perfeccionándose intelectualmente con las armas que el estudio proporciona a todos por igual, en un país que, como el nuestro, no crea el privilegio social de la cultura.

Nuestro contacto con el Liceo de Castillos, del que ya sabíamos por Ferrándiz Alborz, profesor eminente del mismo, y al que debemos esta grata invitación que nos ha permitido atesorar una experiencia valiosa, corrobora lo que hemos visto en otros del interior, y recordamos en particular al de Colonia con su loable Hogar Estudiantil: que, fuera de Montevideo, acaso porque hay menos solicitudes extra liceales, porque el medio es más familiar y menores las posibilidades de diversión y dispersión, se estudia con más ahínco y honestidad, con más conciencia. Aquí, en Castillos, preguntado uno de los estudiantes sobre el por qué de su mayor rendimiento en las clases de la noche, respondió sin titubear que se sentía más responsable, pues no era el caso desperdiciar sin utilidad esas horas que robaba al descanso, después de un día de tarea abrumadora.

Vamos conociendo individualmente a los alumnos, en apartes cordiales, en medio de la fiesta alegre con que subrayan el aniversario. Hay canciones y títeres y parodias jocosas. Profesores y alumnos han roto hoy la valla de las jerarquías, para ser nada más que los amigos de una gran aventura en común. Y no dejamos de observar, en todo aquel bullicio, las andanzas del director, jovial y orgulloso de sus cachorros, que es el primero de los muchachos y contagia su dinamismo, su palabra optimista y su confianza en el quehacer por el bien de todos. Livio Sanguinetti corre, estimula, sonríe, saluda, va y viene, sonríe, alienta, son-

ríe, da una mano a alguien, sonríe más y con la misma naturalidad con que dicta clases, canta esta noche entre el más o menos afinado coro estudiantil. No desperdicia ocasión de poner en alto los méritos de sus catecúmenos. Y no es raro que reine esta buena alegría, en la que sólo Ferrándiz Alborz nos parece un poco reconcentrado, metido en quién sabe qué reflexiones que es mejor no indagar, pues vaya alguien a saber qué monologa hacia adentro hombre de tantas sorpresas explosivas.

Es una linda batalla, la que han ganado el director Sanguinetti y sus colaboradores. O, todavía, media batalla. Porque queda en pie un problema nuevo: el mañana de estos estudiantes animosos, que desean seguir carreras universitarias. Se plantea la necesidad de brindar manutención no sólo a éstos, sino a todos los jóvenes del país que anhelan proseguir estudios superiores y, en tal sentido, solucionar el caso de los de Castillos pueda ser abrir perspectivas para todos los de la República. Este grupo de pioneros, puede convertirse en factor importante para resolver el futuro de miles de

adolescentes uruguayos, que deben detenerse al fin de la etapa liceal por carecer de recursos para vivir en la Capital, donde están aquellas Facultades que responden a sus aspiraciones. No nos corresponde a nosotros improvisar sobre asunto tan complejo, que se ha formulado otras veces con la autoridad debida en el seno mismo de la Universidad. Se sabe que la fundación de preparatorios y universidades en el interior resultaría costoso, además de exigir la formación de un cuerpo de profesores especializados que no puede crearse en un día, y que los inconvenientes son múltiples. Tampoco se nos escapa que traer a Montevideo un contingente estudiantil numeroso, suscitaría asimismo gastos y dificultades. Pero éstas pueden vencerse y aquéllos obviarse, si el ánimo comprensivo de las autoridades encuentra, con buena voluntad, alguno de esos edificios que han ido quedando sin utilización, y lo destina a Hogar Estudiantil Laico, para alojar a tantos muchachos que ahora se enfrentan con el fantasma de la frustración vocacional.

Si para todos, mejor. Pero estos de Cas-

tillos, por lo pronto, que ya han probado su temple y su dedicación, merecen ser tenidos en cuenta, porque en un par de meses más, habrán alcanzado el término del último año liceal, y ante ellos está la incertidumbre del porvenir. ¿Será en vano su tenacidad, su fervor, y esa fe que los ha sostenido por cuatro años? ¿No habrá en Montevideo un lugar para ellos, que no busquen en el estudio un pretexto de solaz, sino, como lo han demostrado, un serio incentivo para sus destinos? Los vimos, las manos curtidas por el trabajo, atezados algunos por la intemperie, pobres de dinero y ricos de juventud y capacidad, sonrientes y dichosos de su esfuerzo, algunos de piel oscura y alma clara, aun próximos unos y ya lejos de la adolescencia otros; pero cantando en todos la esperanza.

Confiamos como ellos en que de algún lado vendrá la solución providencial, y el Hogar Estudiantil en Montevideo, será una verdad conseguida. Nuestro país no puede defraudar a estos muchachos valientes.

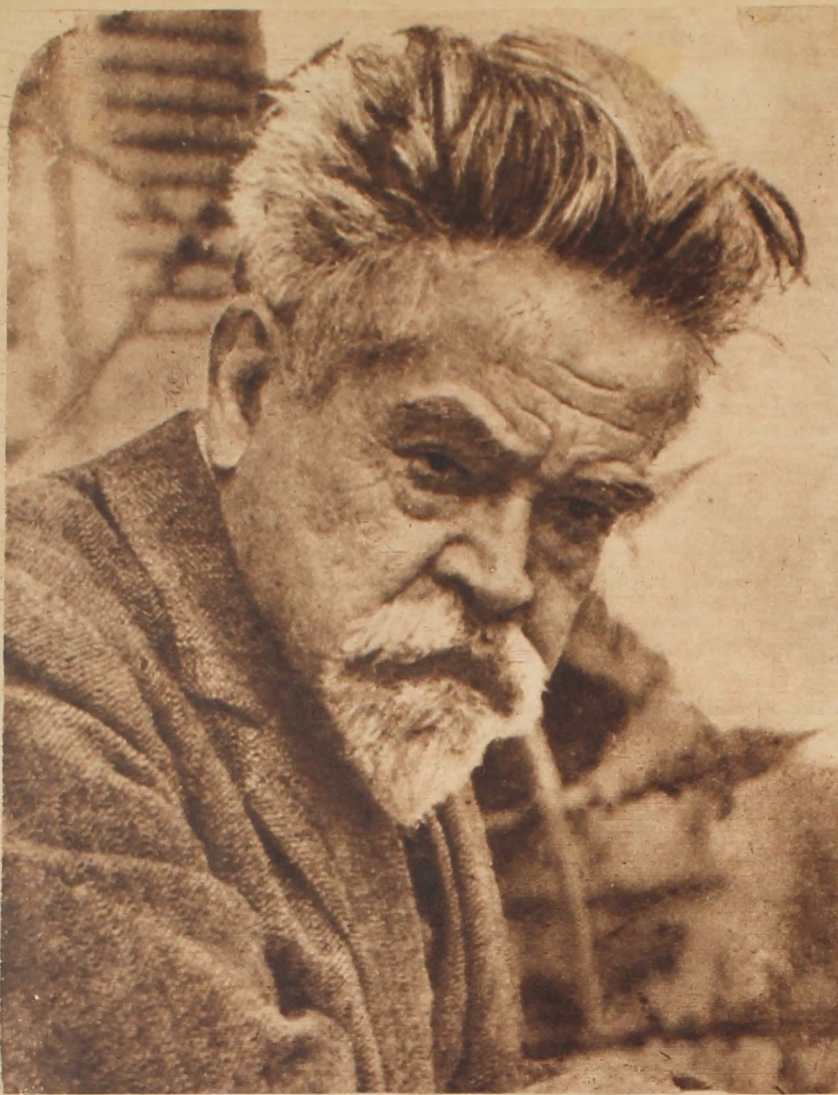
Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



La siempre bulliciosa "salida de clase".

HOMBRES DE MI TIERRA: JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN



Zorrilla de San Martín contempla una manifestación desde los balcones de su casa de la calle 25 de Mayo.

(Último artículo del libro titulado "Hombres de mi tierra", del autor de esta nota, obra que aparecerá al público la semana próxima.

DE todos los silencios al servicio de hombres y dioses, ninguno más imponente, más escalofriante, que el de una muchedumbre regida por una emoción profunda. Cuando pasan esos segundos en que parece que se hubiera detenido el curso de la sangre, un rumor, primero, luego un jaleo, después un estremecimiento como de retorno a la vida, sacude a esa multitud alucinada. La mayoría de los seres humanos que la componen, apenas se dan cuenta del extraordinario estado de alma por que han pasado. Pero acaso algunos perciben que en esa fracción del tiempo infinito, a través de la cual el espíritu conmovido ha pasado como un meteoro, les ha sido dado alcanzar el nivel de lo eterno y sienten que por ese momento ya inolvidable, tienen derecho a creer en el origen divino del hombre.

Yo conocí uno de esos silencios augustos el 3 de noviembre de 1931, cuando, en hombros de los estudiantes, bajaba por la lujosa escalera de su casa de la calle Rincón, la caña de caoba que contenía los restos mortales de don Juan Zorrilla de San Martín, uno de los más ilustres y puros hombres de la República. Abandonaba así el gran bardo, para siempre, el hogar de sus amores, su labor y sus sueños, la custodia de la Patria, para entrar en la inmortalidad. Sobre el mar de cabezas descubiertas volaban los dobles solemnes de las campanas de la Catedral. Y empezó el desfile —un éxodo del pueblo oriental desde la última orilla de la vida, hasta la estatua del Padre Artigas a cuyo pie debía ser velado el gran poeta antes de llevarlo al Panteón Nacional. Un rumor creciente e indescriptible cubría el de la marcha acompasada. Y para siempre, en ese prodigioso relicario que es la memoria humana, me ha quedado intacto, como un grabado a fuertes ácidos, el entierro solemne de don Juan Zorrilla de San Martín.

Volví a mi casa y me sumergí como el mejor homenaje íntimo, callado y ferviente, en la lectura de sus libros que yo mismo he empastado para mi biblioteca. Afuera, el viento frío de la noche, rezago de la úl-

tima estación invernal, sacudía los árboles. El ambiente era propicio para la evocación. Pude así volver a verlo, como en tantos días de la vida, cuando yo era estudiante, y buscaba oportunidades para encontrarlo por la calle, bajando las gradas de la Matriz o a través de la casa de Punta Carretas, su *hechura* y su obra. Si fuera dibujante trazaría una fiel estampa de aquel hombre que con su talento y su bondad, su inspiración y su fe, superó cuanto hubiera podido quitarle algún quilate ante los ojos ávidos del pueblo, tan amigo de lo espectacular en sus ídolos. Don Juan Zorrilla de San Martín, pese a su estatura escasamente mediana, tenía una distinción y un señorio que nada podría menguar.

Su vestimenta habitual correspondía a una media etiqueta, a la que la costumbre comunicaba una elegante soltura; galera —chistera los días de gala mayor— jaquet y pantalón a rayas. La hermosa cabeza leonina remataba con el mentón con barba en punta, y todo, en aquel gran señor, lo aislaba en toda multitud, dándole ese realce propio que viene de la selección espiritual y de los gustos refinados. Era inconfundible, lo mismo cuando edificaba y ampliaba su casa, tan hija suya como sus cachorros y sus libros, como cuando estrechaba a los públicos hispano-americanos con su famoso discurso de la Rábida. Zorrilla de San Martín era el lujoso representante de un pueblo y de una casta. Lo determinó el destino que dio a su familia de *tijodalgo* la divisa a la que él ofreciera realidad y poder:

"Vivir se debe la vida de tal suerte que vida quede en la muerte."

En 1888 nació "Tabaré" de claro cuño becqueriano. Aún vivía Elvira, su primera esposa, a quien dedicara el libro entregándole para el cariño y el arrullo al niño indio de ojos azules, símbolo de la conquista española en nuestra dulce tierra charrúa. Es uno de los grandes poemas de la patria. Sobrevive a críticas y épocas, al nacimiento y destrucción de todos los ismos de fin de siglo, a la locura de los inquietos buscadores de nuevas formas y nuevos ritmos, que en lo que va de este siglo en que nos ha tocado vivir, dan martirio y crucifixión a la poesía. La permanencia de una obra de arte es el resultado de un prodigio de

armonía, gracia, profundidad y emoción que jamás pondría Dios en las manos de los equilibristas de paso. "Tabaré" está ya afirmado en la admiración y el cariño de nuestro pueblo, y ese creciente prestigio popular es la piedra de toque de su valor. El nombre del hijo de Blanca, la protagonista del poema, ha alcanzado a las pilas bautismales y son muchos los muchachos que lo llevan en el Uruguay, como una pleitesía al gran bardo. La criatura de su fantasía vence al mito y está viva, en la población de la República. Zorrilla salvó con su obra a nuestra naciente literatura, cuyos primeros balbuceos nacieron con el siglo XIX en el que el romanticismo americano dio algunos poemas de categoría y permanencia. "Tabaré" tuvo unos años de eclipse, tal vez de sueño, que lo han afirmado y robustecido, en medio del caos de las nuevas escuelas poéticas que nacieron con el 900. Don Juan Valera fue el primero en darle categoría de poema épico de América, y con su crítica vigorosa profetizó el porvenir de gloria que se está cumpliendo para el autor. Ya en todas las escuelas del Uruguay "Tabaré" habla y recita con la voz fina y clara de los niños, con el fervor de las jóvenes maestras que saben que ese poema es una de las estrellas de la patria. Zorrilla alcanzó a ver y sentir cómo crecía la ardiente marejada de su fama. Gran poeta, también tuvo la pasión de la prosa hidalga y bruñida, en un idioma rico, de difíciles giros, en el que las oraciones de amor tienen un lejano origen árabe, en tanto que las expresiones de guerra y combate pertenecen, sin ninguna duda, a las tóssas llanuras castellanas, que el Cid, "sudor y polvo", galopó en la guerra y el camino del exilio, mientras Jimena era apenas una luz escondida en su pecho de hierro. Zorrilla conocía a fondo su idioma nativo,

y lo amaba como a uno de los grandes dones de su vida. Trabajó su miel y a veces tomó su acero, que Toledo ha hecho inmortal en el mundo de la fuerza flexible y la belleza colorida. Fue así un gran tribruno, un prosista de grandes riquezas expresivas. Las páginas en que entrega la ejemplar confianza de la construcción de su casa de Punta Carretas, hoy "Museo Zorrilla de San Martín", que velan sus hijos es digna de las mejores antologías de la lengua.

Toda su obra es un ejemplo de amor y respeto al idioma en que transmitió sus sensaciones y sentimientos, su herencia lírica y las grandes alocuciones patrióticas. Vimos un momento en que es preciso cerrar los ojos hacia las fuentes intocables si no queremos haber contribuido a enturbiarlas, con esa moda de hoy, de giros y palabras que forman el incommovible limo inamovible de los oscuros fondos, asentados sobre los cuales centellean las linfas de diamantes. Zorrilla de San Martín, como Roldán, como Martí, como Montalvo, como ese puñado de maestros que forman ya el clasicismo de América, realizó la hazaña de ser suave y fuerte, tierno y vigoroso, sin necesidad de recurrir a las cloacas subterráneas, porque el castellano mezclado con las lenguas vernáculas de los países del nuevo continente, el folklore que tuvo que surgir para el uso de la calle y de la población nativa, es mundo aparte.

Bebamos, pues, en Zorrilla de San Martín, los portentosos vinos de Castilla de que nos hizo partícipes la conquista y el coloniaje de España.

Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DÍA)



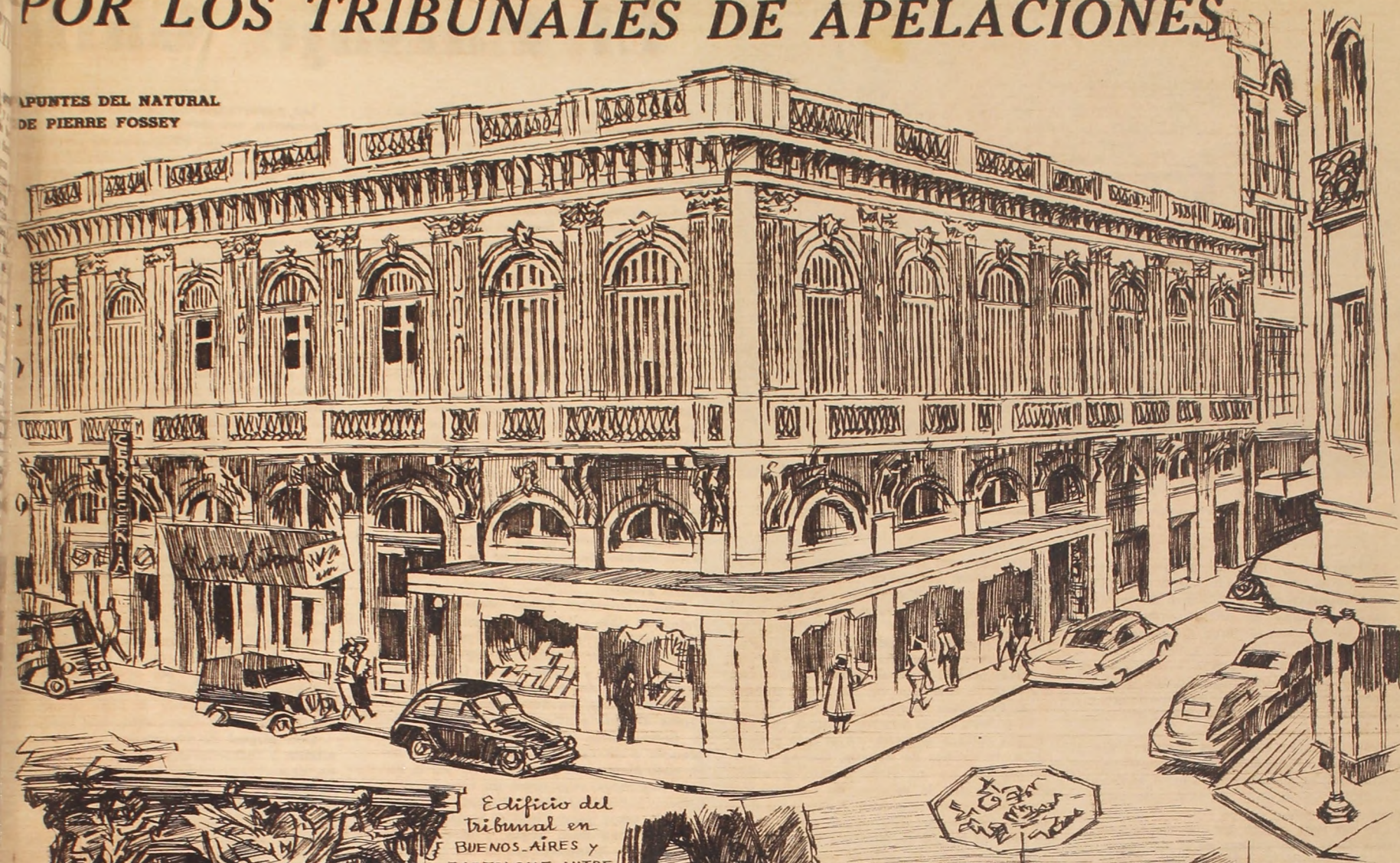
En la casona patriarcal de Punta Carretas, perdura el espíritu romántico del poeta.



Acto que promovió la entrega a la Dirección de la Escuela "República de Chile", de la reproducción del primer ejemplar de "El Mercurio" de Valparaíso, que el 12 de setiembre cumplió 131 años de vida ininterrumpida, siendo en la actualidad el diario más antiguo de habla hispana. En la foto, la Directora señorita Brenda Dutoit recibiendo dicho ejemplar, de manos del corresponsal del diario chileno, acompañada de las señoritas practicantes del establecimiento escolar.

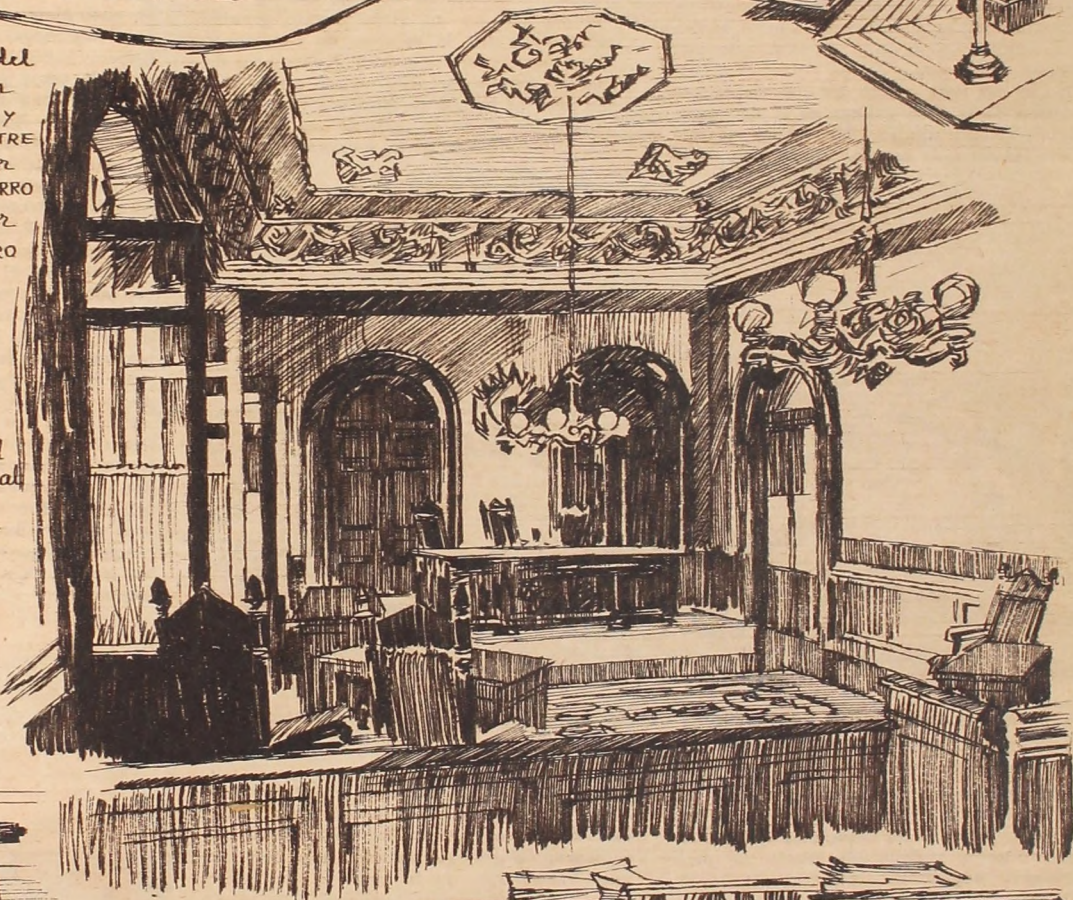
POR LOS TRIBUNALES DE APELACIONES

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



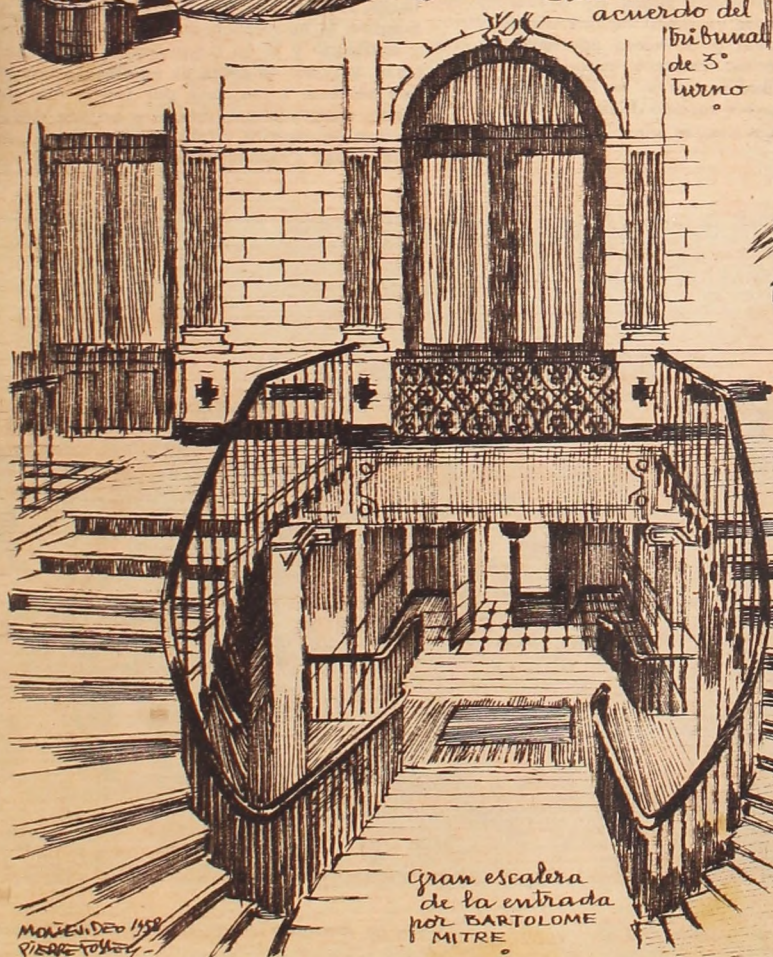
Edificio del
tribunal en
BUENOS-AIRES y
BARTOLOME MITRE
construido por
el ing. JA. CAPURRO
para el doctor
CARLOS DE CASTRO

Estufa en la
Sala de
acuerdo del
tribunal
de 3.^o
turno

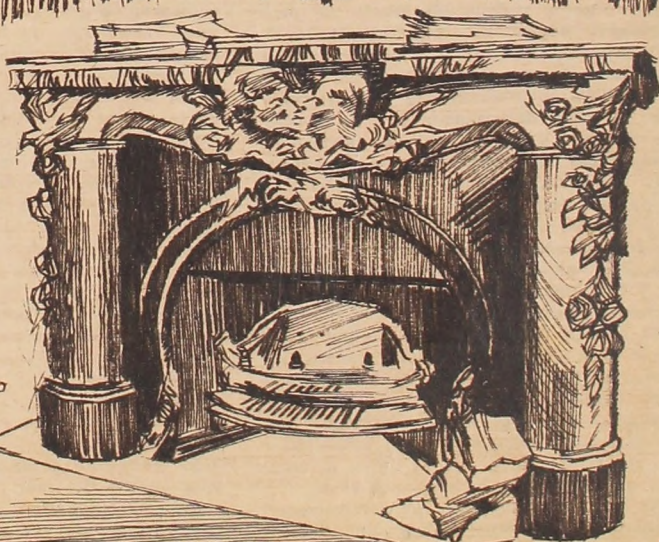


Gran sala del
tribunal (de
la época en que
los juicios
eran públicos)

Estufa en
la sala
de acuerdo
del
tribunal
de
2.^o turno



Gran escalera
de la entrada
por BARTOLOME
MITRE



El Paisaje Gallego



Un viejo molino de piedra junto a un arroyo, símbolo de la "civilización del agua" y del paisaje fluvial.

El paisaje gallego debe su profundo sortilegio a la participación pareja que en él tienen la naturaleza y el hombre. El hombre gallego guarda en un incontaminado repliegue de su alma la verde presencia del paisaje materno; el paisaje gallego, a su vez, posee plenitud persuasiva y telurismo acogedor gracias al hombre que desde tiempo inmemorial lo ha labrado amorosamente, fatigosamente, como a una escultura de su destino terrestre.

De este modo en Galicia el hombre y la naturaleza no se oponen: se compenetran, se confunden, se condicionan, son el anverso estático y el reverso dinámico de una moneda existencial.

No es del todo exacto decir entonces que el ritmo de la vida gallega es el de "naturaleza", como quiere Victoriano García Martí (*Galicia, la esquina verde*, pág. 105)

secular obra del trabajo humano que vistió las montañas, los valles y las rías con el traje multicolor del sacrificio y la esperanza.

Los elementos naturales del paisaje escapan a los designios del pueblo gallego; ellos son, no obstante, el pedestal de sus obras, la base de su economía y la fuente de una especial actitud ante el mundo y la sociedad que lo distingue de los otros pueblos de la Península Ibérica.

El gallego es un hombre antiguo, con una antigua cultura, asentado en el más antiguo de los territorios de España. Galicia se halla ubicada en un viejo macizo granítico desgastado por la erosión, de cumbres redondeadas y altura media. No hay en este relieve montes de perfil agudo como en los Pirineos ni hojaldres calcáreos como en los Alpes. No tiene la audacia vertiginosa de las altas cumbres ni la monotonía agria de

ción lozana. Galicia es verde, verde en todos los tonos de este color mágico, verde por las primicias de su flora y verde por los cultivos del hombre. Los centinelas del paisaje son los robles, los castaños, los pinos, los abedules, los sauces, los olmos, los agudos cipreses escapados de los monasterios, los eucaliptos llegados a América de Australia y traídos a la *terra nai* por los hijos pródigos. El roble, árbol sagrado de los celtas, guarda el secreto de ceremonias milenarias realizadas por los druidas; el castaño, batiéndose en retirada, defiende aún en los valles su antiguo señorío; el pino, un orgulloso forastero del litoral atlántico, vuela la tierra adentro, disparado por el arco de plata de las rías. Y bajo este vertical jubileo, al reventar la primavera, se mueven los blancos pañuelos de las retamas, tiembla la sonrisa amoratada de los brezos, los tojos sueltan, como muchachas, sus cabellos de oro. Y en los prados, en los valles, en las bondonadas, crecen las pasturas tiernas donde el bovino rumia, formando el marco de las tierras labrantías sembradas de maíz, de los huertos minúsculos, de los vergeles desbordados de frutos, de las vides que brotan heroicamente allí donde hay un puñado de tierra y un tajo en la roca para hundir las raíces ávidas.

Eniño González López observa que en Galicia el cielo y la tierra se hallan en perpetuo diálogo, en amistosa reciprocidad, mientras que en Castilla son dos términos irreconciliables y opuestos. "En Castilla cielo y tierra son dos cosas completamente distintas en color, en luz y en perspectiva. Frente al cielo azul e ilimitado de Castilla, la tierra parda, también ilimitada, de la Mancha y de Tierra de Campos. Quien haya visto alguna vez ponerse el sol en la llanura manchega, rojo como un fuego apocalíptico, habrá percibido el duro contraste entre la tierra parda, que el horizonte convierte en una línea negra, y el cielo resplandeciente iluminado por el sol agonizante. La puesta de sol en la meseta castellana es de una violencia casi tropical, con el sol exhibiendo sus colores más detonantes, como si se despidiera de la tierra obsequiándola con una sesión de fuegos artificiales. En Galicia las puestas de sol son dulces y melancólicas: el sol se va perdiendo entre las nubes y a través de ellas y de sus gasas etéreas, lanza sus rayos templados por el crepúsculo. En Castilla el hombre se perfila contra la tierra desnuda de vegetación. En la meseta castellana el hombre a pie, a caballo o en burro, se proyecta contra el cielo con líneas precisas. Hombre y tierra no se confunden jamás. En Galicia el hombre se pierde en medio de la naturaleza llena de relieves y de suelo adornado de arbolado. En los caminos castellanos el hombre va sobre la tierra; en las *corredoiras* gallegas parece metido dentro de la misma tierra". (*Galicia, su alma y su cultura*, página 20).

Los paisajes gallegos, además de plásticos y húmedos, son asiento de una rica red de ríos y arroyos que dibujan en la verde hoja de la tierra una nervadura dinámica y sonora. La piel del agua abraza el hueso puro de la roca. Nada enturbia su transparencia ni siquiera los caudales mayores del Sil, el Ulla, el Tambre y el paterno Miño, que corren impetuosos bajo los *ameneiros*, los álamos y los sauces.

El río Miño es el símbolo de esta profunda acción fluvial que, potenciada por el hombre, se convierte en una forma de vida, en un estilo civilizatorio, en una apoteosis cultural del agua. José Almoyna Matos comparó al Miño con una hoz y dijo que si bien esta hoz representa la trashumancia anual de los segadores gallegos a los trigales de Castilla también tiene su filo hacia Galicia, como si nos diese a entender, cuál debe ser y hacia dónde, el esfuerzo y el trabajo de los gallegos". (*Aspecto raciales del Miño*).

El paisaje gallego ha sido objeto de múltiples interpretaciones, todas con derivaciones trascendentes hacia el espíritu de su habitante o hacia la tipicidad de la cultura.

Escogeremos tres que nos parecen representativas de otras tantas actitudes: la de Unamuno, de contenido sociológico; la de Pedreira, de sesgo geográfico; y la de Ruf Carballo, de carácter filosófico. Las tres se complementan y tienen flancos vulnerables, como toda teoría que quiere explicar el carácter del habitante por la gravitación natural del paisaje. Pero en las tres hay también aciertos y puntos de vista novedosos que merecen ser examinados con simpatía.

Don Miguel de Unamuno, viajero impetuoso y redescubridor emocional de España, destaca el carácter femenino del paisaje gallego. Ve en las redondeces y turgencias de la tierra un regazo materno que incita al reposo y al abandono en la falda de los montes: "es un paisaje habitable, que seduce como un nido incubador de *morriñas* y *saudades*; es una naturaleza humanizada, hecha mansión del hombre, lugar de descanso en que os aduerme como una caricia tibia un aliento de humedad y las quejumbres dulces de los pinos". No obstante esta aparente feminidad de la naturaleza el gallego debe luchar duramente para arrancarle a la tierra su sustento, no por defecto de la fertilidad sino por exceso de la demografía. El paisaje en Galicia es femenino, repite Don Miguel, "y luego apenas se ve más que mujeres trabajando el campo; los hombres están fuera, navegando, pescando, en América, en el interior de España". Y sin embargo, ésta es una tierra que "ha ganado al hombre, le ha remachado a sí, le ha cunado y entibiado y le ha cosquilleado a multiplicarse y, como no cabía ya en ella, ha tenido que verterse fuera, más por fuerza que de grado, emigrado por reboso y no por desahosiego de espíritu errabundo. Es tierra que mueve más a conservar lo heredado que no



Las viviendas centenarias de la aldea de Cebrero imitan con su estructura las formas del relieve. (Foto Ramos.)

al compararlo con el ritmo de vigilia de los períodos de "cultura". El reputado ensayista, al adoptar las categorías spenglerianas, otorga al gallego un estado de pura existencia, negándole acceso al estado de la conciencia reflexiva y a la plenitud de la cultura. Si algo tiene de original la cultura gallega es precisamente por su condición de estar determinada por un paisaje que traduce, a su vez, la obra geográfica y espiritual del campesino que lo habita. Más justo sería hablar, en consecuencia, de pueblos con culturas de ritmo campesino y pueblos con culturas de ritmo urbano, sin empobrecer así ninguno de sus extremos dialécticos. En la propia España, Galicia y Cataluña pueden ser claros ejemplos de las dos vocaciones.

El gallego, pueblo campesino por excelencia, vive en contacto con las fuerzas primarias de la creación pero no con la naturaleza pura, porque Galicia es un solar humanizado hasta el último repliegue por generaciones labriegas que han infundido a la indiferente belleza de la tierra la emoción utilitaria de la lucha por la vida.

No hablemos, por tanto, del determinismo geográfico del *habitat gallego* sino de una

las planicies. Está hecho a la medida del hombre, a la dimensión de sus obras, a la estatura de sus sueños. Es, como dicen los geólogos, un relieve maduro: una gota de miel en el higo de la tierra y un hogar acogedor en el desvelo histórico de la especie humana.

En algunas zonas de Galicia se arremolina la piedra con dramático y atormentado gesto. Son los Picos de Ancares y la Peña Trevinca que hacia el oriente sostienen a pulso la aridez yacente de la meseta castellana. En otras zonas desciende dulcemente, se sumerge en los valles hundidos y acoge al Océano que se domestica y adormece en las rías, mecido por el viento que suspira en los pinos. Y así se configura el diálogo entre el oriente abrupto y el occidente gentil, entre la Galicia montañesa y la Galicia marinera, entre la remansada vida tradicional de la sierra y la movilidad cosmoplita del Atlántico.

Si estos granitos hubieran aflorado en una región árida el paisaje gallego habría sido ceniciento y adusto. Pero las lluvias que vienen del mar, repartidas con abundancia y regularidad a lo largo de todo el año, visten estos yermos grises de vegeta-



Vista de Betanzos desde las orillas del Peirao.

y su Habitante

estar nada nuevo, que cría más codicia y ambición. ¡Es tan mimosa, tan dulcedadiva! Debe de costar mucho desearse y arrancarse de sus brazos". El paisaje mórbido y maduro se acunaba en una cultura gentil, compuesta por todas las capas sociales, que es la que ilustración, que es "un aire de tolerancia y de amplitud de criterio que contrasta con el bosco inquisitorial que nos sofoca en otras partes de España. En la cortesía y suavidad gallegas, en la de los diminutivos, palpita una vida amable y una larga fermentación de convivencia y paz social que son los rasgos del carácter nacional. Hasta el espíritu pleitista del paisano gallego, esos rasgos en su propensión a llevar los tribunales lo que otro campesino lleva a palo limpio o a navaja pelada. Lo resume Don Miguel diciendo: "son un poco salvajes". (Por tierras de Galicia y de España; págs. 165-169).

En el interior de sus libros Unamuno procura el alma gallega en función de las incandescentes y lloronas que empapan el paisaje. Y agrega cosas tan significativas como la siguiente: "Viven como las ranas, ahogados, respirando humedad. Y quieren secarse los huesos —condición que el gallego haga carrera en el agua— o suben a secárselos a la meseta de la montaña, o cruzan el mar en busca de América. En un caso suele llegar a morir y cacicke máximo (qué profecía, ¡liguelli!), en el otro a millonario". El legajo del alma gallega es hijo del "Galicia, donde el cielo llora sin cesar, y la queja. A la queja y a la pena. Apenas si su literatura regional tiene notas que la elegíaca y la satírica; en el largo huelgo épico, el recio impetuoso. De la verdura misma de su vida, riente y halagüeña a primera vista, parece que se desprende, como un acompañamiento, una resignada. Estas extremas tierras occidentales de España, habitadas por esos pueblos que se llaman célticos, mirando siempre al mar, acaso se les perdió algo —¿la Atlántida?—; estas tierras de Irlanda, de Galicia, se están siempre quejando, llorando o sin ella". (Andanzas y visiones gallegas; págs. 57-60).

En la tesis geográfica de Manuel Pedreira se ve que Galicia es la síntesis de Europa. En la tierra gallega se fusionan lo atlántico y lo mediterráneo, el mar brumoso con el mar resplandeciente y donde no es Portugal la bisagra donde el Atlántico se abre sobre la mediterránea. Porque Portugal es mediterráneo a pesar de su posición: "Portugal es atlántico por suyo. Le fascinan los países de sol y mares exóticos. Una tempestad la lleva al Brasil; pero el corazón la llevará a la India, a Mozambique, a la India, y a las costas de la Sonda, huyendo siempre del Atlántico".

En cambio, para Pedreira, Galicia logra el milagro de conciliar la plenitud atlántica con la plenitud mediterránea. En Galicia conviven la Grecia de oro con la Irlanda melancólica, la transparencia del Mediodía con la bruma del Norte. "Porque aquí la pradera vive confundida con los mirtos y cipreses, y la encina y el naranjo y el olivo con el castaño, y los manzanos con el alcornoque y con la higuera. Eucaliptos, y pinos y madroños, y rosales, y camelias, se entremezclan con la flora de los bosques boreales. Y pese a la humedad y a los cielos sombríos, se recoge la uva tostada, que es la gloria del Rivero, y que dio vinos apreciados por los Césares romanos. La sublime belleza de Galicia está en la superposición de dos paisajes tan distintos y tan distantes, como lo son el Mediterráneo y el Atlántico. Galicia es el beso de dos cielos y de dos tierras. Por fuerza aquí han de besarse las dos almas de Europa para que surja de esta chispa amorosa el alma única europea. Galicia es el país de la reflexión nortea y de la alegría andaluza: el Ferrol ha sido llamado, con sus astilleros y todo, el quinto reino de Andalucía; Vigo y la Coruña son las ciudades del trabajo y del placer; Orense tiene fama de ser foco intelectual y ciudad de regocijantes burlas. *Et sic de coeteris...* Aquí se funden las almas de las dos Europas. La belleza y la vida desbordante del Mediodía y la tenacidad característica del Norte". (Galicia, síntesis de Europa).

Rafael Carballo, por fin, en una tentativa de explicar paisajísticamente la nostalgia gallega, cita los trabajos del filósofo suizo entre la nostalgia y el *pathos* de la lejanía. Su razonamiento es verosímil en la primera parte: "La nostalgia, la *saudade*, el *dor* rumano, la *morriña* gallega, son sentimientos de pueblos montañosos, ricos en montículos, en colinas, o en altos riscos, desde los cuales puede divisarse siempre, en toda su pureza, el horizonte sobre el cual se destacan, embellecidos, los elementos del paisaje, entre ellos las cordilleras o las cadenas montañosas azuleando en la lejanía. Se trata también de un sentimiento de pueblos verdes y húmedos, en los que la Naturaleza se presenta no en desnudez geológica sino con ropaje vegetal, no como un reino de rocas y cristales, de formas minerales, sino como un mundo revestido, en todo momento, por el verde milagro de la vida". Hasta ahora estos caracteres coinciden con los del paisaje gallego. Olvidando que el gallego es un paisaje construido por el hombre que lo nutre y colma por doquier, Rafael Carballo agrega que "este mundo verde ha de conservar, para ser saudoso, el carácter de Naturaleza; la huella del hombre, la impronta del jardinero o del hortelano han de ser escasas. Sólo así actúa sobre nosotros en forma sagrada, en forma de ese verde sagrado que nos renueva y nos rejuvenece del que habló ese poeta sorprendente que fue Hölderlin, transmitiéndonos



Un típico oficio rural: el constructor de carros. (Foto Suárez).



Campesina hilando junto al hórreo hereditario de la cultura céltica. (Foto Suárez).

en todo momento una oculta savia que pone en comunicación nuestra sangre con la vida vegetal en torno". Una tercera condición se suma para que el pueblo sea saudoso: la de las nieblas, que hacen de la lejanía algo doblemente lejano. La *bétema*, la *néboa*, la *boira*, que todos son términos sinónimos en mayor o menor grado, designan a ese *pathos* de la lejanía potenciado por el misterio y acogido por el alma gallega. (Mito e realidade da terra nai; págs. 40-43).

Esta introducción al paisaje gallego no ha procurado ser explicativa sino mostrativa. Ha descrito a grandes rasgos las bases físicas sobre las que se asienta un pueblo peregrino a pesar suyo y ofrecido algunas interpretaciones seductoras aunque aventuradas del alma gallega. El alma gallega, seguramente, tiene más que ver con la cultura que con el contorno geográfico, pues la cultura es la superación de la Naturaleza, la decantación de la historia, la flor milenaria de las sociedades humanas. Pero antes de caracterizar dicha cultura es menester que nos asomemos al carácter colectivo del pueblo galaico, agente y recipiente a un tiempo de una civilización tolerante y flexible, expansiva y sagaz.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DÍA).



El río Umiá, a la altura de Caldas de Reyes.

EL PETROLEO DE BOLIVIA SALE POR ARICA

aun la importancia del petróleo en el campo de la industria, se dictaron leyes que tuvieron por primordial finalidad precavér tan ambicionada riqueza, declarándola de propiedad del Estado. Tras de esas leyes vinieron otras y, en 1920, la cuestión petrolífera fue largamente debatida en las Cámaras legislativas.

Se ha dicho que la riqueza petrolífera de Bolivia se la estima como indiscutible y de enormes proporciones. Según opinión autorizada de un ingeniero chileno, la nación del altiplano está llamada a ser uno de los grandes emporios petroleros del mundo. Ya el escritor boliviano Pedro N. López en su libro "Política petrolífera" dijo que las cuencas del Plata y del Amazonas, desde sus orígenes que nacen en la Meseta del altiplano boliviano encierran cantidades incalculables de hidrocarburos, al punto que desde hace siglos, los chorros famosos de aceite mineral de Bolivia van a engrosar el caudal de las aguas de dichos grandes ríos. No han faltado, por cierto, reputados hombres de ciencia cual un Barth y un Jonsson, de cuyos estudios se saca la consecuencia de que los emporios petrolíferos de mayor extensión e importancia están ubicados en Caupolicán y Calacoto dentro del departamento de La Paz y en el Este y Sudeste de Bolivia, departamentos de Santa Cruz de la Sierra y Tarija.

El petróleo dentro de la economía boliviana será un factor de vital importancia, hoy más que nunca, si se piensa que la explotación del estaño, wolfram, bismuto, plomo y antimonio ha disminuido en forma pavorosa desde la nacionalización de las minas. De ahí que es de necesidad que el petróleo reemplace a los minerales indicados y sea en el devenir una nueva fuente de riqueza nacional. Se ha expresado que la independencia de las naciones que carecen de hidrocarburos es una mera ficción y que, el petróleo se ha erigido hoy en rey indiscutible del aire, tierra y mar; en soberano en tiempo de paz y en elemento decisivo en época de guerra.

Antes de que se promulgara una legislación petrolífera, el gobierno de Bolivia, de acuerdo a lo establecido en el código de minas, otorgó en 1920, en las regiones del sudeste, lindantes con la República Argentina, grandes áreas de yacimientos petrolíferos a la compañía estadounidense Richmond Levering Company, firma que, en 1922 transfirió sus pertenencias a la poderosa y mundialmente conocida empresa Standard Oil Company de Nueva Jersey, la que organizó una entidad subsidiaria bajo la denominación de Standard Oil Company of Bolivian. En 1937 el gobierno de Bolivia, atentas muchas razones fundamentales, dictó una ley declarando la reversión de los yacimientos petrolíferos al Estado. Acto seguido, y como era lógico, todos los campamentos de explotación, maquinarias, talleres y demás servicios de la Standard Oil Company pasaron a depender de "Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos", organismo que con la ayuda económica del Estado, maneja esta poderosa empresa nacional, la que, por ventura, gracias a una

acertada dirección técnica se desenvuelve en forma por demás satisfactoria y benéfica. Pues, la memoria anual correspondiente a 1957, señala una situación económico-financiera bastante bonancible. Quieran los dioses que las esperanzas que el pueblo boliviano cifra en la producción y exportación de hidrocarburos no sean defraudadas y que el petróleo sea para las generaciones venideras, lo que fueron la plata, el estaño y la goma para las anteriores.

Informaciones de carácter oficial dan a conocer que "Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos", desde su fundación en diciembre de 1936 hasta 1952 se redujo a efectuar exploraciones en el vasto territorio oriental del país, limitándose a producir muy pequeñas cantidades de hidrocarburos y reducirse a importar petróleo, kerosene y gasolina de mercados extranjeros, muy particularmente del Perú. Desde 1952 la producción se intensificó, de 140.000 litros diarios de petróleo crudo se llegó a 1.500.000 litros por día en los años 1956 y 1957. Desde 1956 se logró abastecer el consumo interno del país con gasolina automotriz, kerosene, diesel-oil y fuel-oil, ahorrándose en disponibilidades oro alrededor de doce millones de dólares. Los excedentes de hidrocarburos se colocaron en los países vecinos, obteniéndose de esa exportación en 1957, cuatro millones seiscientos cincuenta y dos mil dólares.

Para el abastecimiento de hidrocarburos dentro del territorio boliviano se han construido los siguientes oleoductos, cuya longitud total, incluyendo el de Sicasica a Arica es de 1.778 kilómetros, con un costo superior a trece millones de dólares.

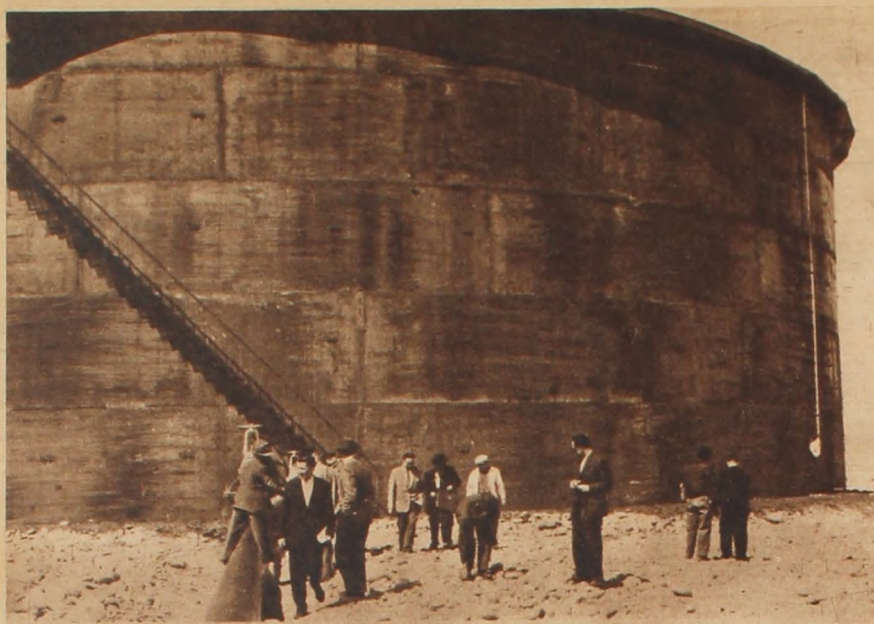
De Camiri a Yacuiba, para petróleo crudo, de seis pulgadas de diámetro, con doscientos cincuenta kilómetros de longitud y un terminal en Pocitos, con almacenaje de treinta mil barriles.

De Camiri a Santa Cruz de la Sierra, para productos, de cuatro pulgadas de diámetro, con doscientos setenta y ocho kilómetros de longitud y un terminal en Santa Cruz con almacenaje de treinta y siete mil barriles.

De Camiri a Cochabamba, para petróleo crudo, con siete estaciones de bombeo, con capacidad de trece mil barriles por día, de seis pulgadas de diámetro y quinientos veinticinco kilómetros de longitud y ramal a Sucre de cuatro pulgadas y setenta kilómetros de extensión.

De Cochabamba a Oruro y La Paz, para productos, de seis pulgadas de diámetro, con trescientos setenta kilómetros de longitud, dos estaciones de bombeo y dos terminales con cincuenta mil barriles de almacenaje cada una. Asimismo, hay instaladas y en plena función, refinerías en Camiri, Bermejo, Sanandita, Sucre y Cochabamba; una fábrica de envases en Cochabamba y una planta destinada a elaboración de aceites lubricantes en la misma ciudad.

Las exportaciones de petróleo crudo, fuel-oil, gasolina, kerosene y diesel-oil a la Argentina, Brasil, Chile y Paraguay en 1957, han alcanzado cifras elevadas, siendo Chile



Autoridades de Y.P.F.B. y periodistas bolivianos, visitan la Estacion Terminal (en construcción) del Oleoducto de Sicasica (Bolivia) a Arica (Chile). Puede advertirse la magnitud de uno de los tanques de almacenamiento, recién montado.

LOS departamentos de Santa Cruz de la Sierra, Chuquisaca y Tarija, son en Bolivia los más ricos en yacimientos petrolíferos. Los indios tobas y chiriguano que habitaban los extensos bosques del Chaco utilizaban un aceite para alumbrarse y curar los dolores reumáticos, que solían recoger de pozos surgentes naturales. En varios lugares inhabitados del Chaco, los exploradores dicen haber encontrado tierras ilimitadas cubiertas con una gruesa capa de resina negra, que no era otra cosa que petróleo solidificado. A nadie le interesó la existencia de dicho hidrocarburo en regiones tan alejadas de los centros poblados, cuando

Bolivia, desde su emancipación política tenía como principal fuente de su economía la exportación de plata, cobre, cascarilla y guano. Una vida patriarcal exenta de exigencias, fue el origen para que en la segunda mitad del siglo XIX, los gobiernos, más preocupados en sofocar revoluciones, desecharan proposiciones ventajosas para construir carreteras y ferrocarriles de la costa del Pacífico hacia los centros productores de minerales.

Recién en los comienzos del presente siglo, cuando la explotación y exportación del estaño trajo para Bolivia una era de bienestar, de paz y de progreso e ignorándose



JOVEN MADRE EGIPCIA
CH. COTTET



En Chinchorro, cerca al mar, se extiende el último tramo de tubería que conectará a la manguera marítima el petróleo boliviano que salga al mercado mundial. Perfil oleoducto Camiri-Oruro-Sicasica-Arica.

mayor consumidor de hidrocarburos bolivianos.

Según cálculos dados por la gerencia general de "Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos", es casi seguro que el oleoducto de Sicásica al puerto de Arica esté terminado en el próximo mes de octubre. La construcción se halla a cargo de la ya conocida compañía Williams Brothers Sudamerican Limited, la misma que tendió todos los oleoductos en el oriente del país. Los trabajos se iniciaron en el poblado de Sicásica, en pleno altiplano a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, en febrero del presente año. Por este oleoducto se exportará a Chile petróleo y sus derivados. Su longitud total es de trescientos cincuenta kilómetros, de los cuales doscientos ochenta kilómetros tienen tubos de diez pulgadas y setenta kilómetros de ocho pulgadas de diámetro. Hay una estación de bombeo en Sicásica de siete mil barriles diarios de capacidad y habrá una terminal en Arica con trescientos mil barriles de almacenaje, capacidad total de cincuenta mil barriles por día.

Concluido muy en breve el oleoducto Sicásica-Arica, el oro negro boliviano dará vida a gran número de industrias que el esfuerzo de los hijos de Chile ha implantado en el histórico puerto, a donde en épocas remotas conducían a lomo de bestias, barras, piñas y plata sellada del fabuloso Potosí, para su embarque en las galeras del poderoso Rey de España y de las Indias!

Luis TERAN GOMEZ.

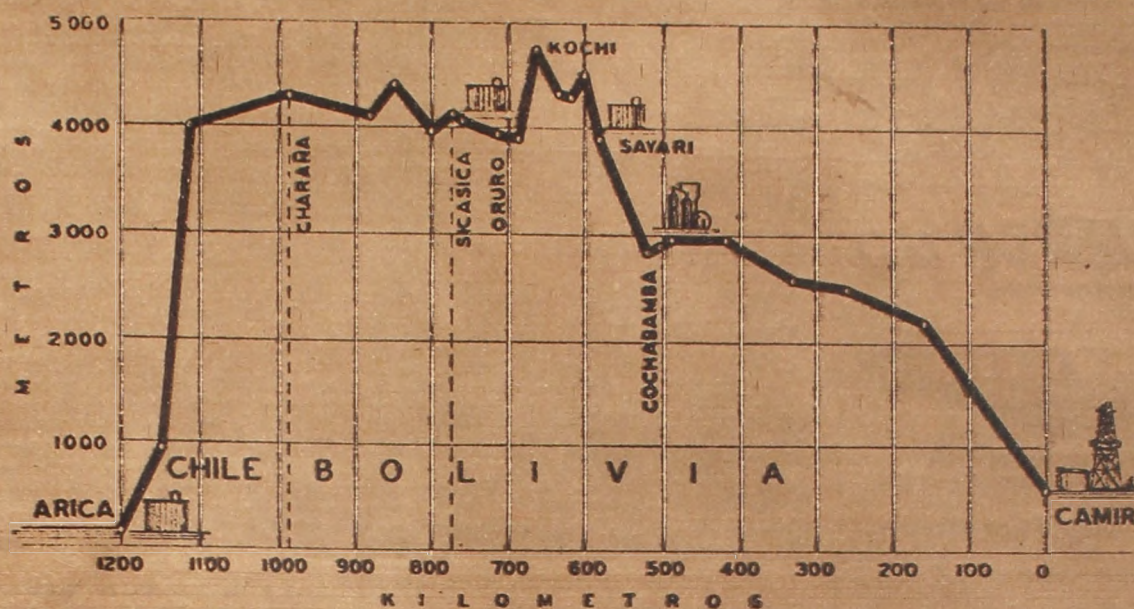
La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).

(Fotografía de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos).

PERFIL OLEODUCTO CAMIRI - COCHABAMBA - ORURO -

SICASICA - ARICA



La red de cañería en la estación terminal del Oleoducto Internacional de Bolivia al Océano Pacífico. Vista general de los trabajos que realiza la compañía norteamericana Williams Brothers.

DE todos lados acuden a presenciar el misterio. De Dinamarca y de Bombay, de Chile y de Japón. Hombres sin religión y sacerdotes. Viajeros de toda edad. Blancos y negros. Débiles y poderosos. Incrédulos y los que todavía son capaces de maravillarse. El espectáculo abruma. La visión de las cataratas del Niágara espanta y admira a la vez. Puede representar por igual al cielo y al infierno. Puede ser producto de una maldición de los demonios o una prebenda milagrosa que los dioses antiguos hicieron a los hombres.

Ruido de timbales (igual que en una ópera de Berlioz) anuncia a los atónitos espectadores la culminación de uno de los más grandes dramas que la Naturaleza ha creado para deleite de las agencias Cooks.

RECUERDE UD.

NO SE DEJE ENGAÑAR!!

NI SORPRENDER EN SU BUENA FE...

POR BOTIQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑOS APARENTEMENTE SIMILARES A LOS NUESTROS

NUESTRA MARCA "JISSA" LO GUIARA EN SU ELECCION

y garantizará su reconocida CALIDAD

EXUALA NUESTROS PRODUCTOS TIENEN NUESTRA MARCA IMPRESA EN EL MUEBLE, SI NO LA ENCUENTRA, RECHACELOS

FOR CUALQUIER OTRA O ASILACION SERVISE CONSULTAREMOS

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO VALE POR CUATRO!



CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



PROYECTOS MUEBLES
DECORACION
SAN JOSE 1080
TELEFONO 80900



Wagon-Lits, American Express o toías aquellas que convierten en negocio los ilustres sitios de verano.

Los hombres estamos solos. Tenemos miedo. Nos aferramos a lo que nos queda de corazón. Nos hieren y cantamos viejas canciones. La tierra sigue girando. La ilusión no es perenne. Mientras nuestro cuerpo envejece, el Niágara no se fatiga nunca. Pero somos conscientes de nuestra humanidad transitoria. ¡Y allí esa grandeza eterna que ni siquiera se atreve a pensar que existe, que se traiciona con salvaje ferocidad a sí misma!

Siglo tras siglo. Viviendo de la violencia. Sin conocer jamás la paz ni ocurrírsele que pueda servir de escenario a alguna película de Hollywood, para hacer contrapunto a las tórridas pasiones de celuloide de cualquier rubia llamada Marilyn.

La "frontera" del Niágara, formada por el Lago Erie y el Río Niágara, está domi-

nada por las ciudades de Niágara Falls y de Buffalo. La primera está unida al Canadá por el puente Rainbow, de 327 metros de largo, que se levanta sobre el turbulento Niágara, y por el puente de doble calzada, para ferrocarriles y vehículos automotores, de Whirlpool Rapids. Además de

ser un famosísimo centro de turismo, Niágara Falls es también un gran centro industrial.

En las cataratas se ven las aguas de los lagos Superior, Huron, Michigan y Erie, bajando por el Río Niágara a razón de 132.000 metros cúbicos de agua por segundo.

De la purificadora llama del Niágara, de su blanco corazón de agua, surge esa belleza un tanto aterradora, provista de un ruido sibilante y chirriante.

El escenario espanta como un territorio desconocido y de las corrientes que se ava-

Cuando toda esa locura termina, queda contenida en un aparente estado de reposo

lanzan para pulverizarse, salen cabalgando fantasmas y esqueletos de vapor, que vuelan hacia el sol, sacudiendo sus huesos de campanillas. Las aguas ruedan furiosamente. Pero lo que ansían realmente es volar, mostrar su cola irisada de pavo real. Puentes del Arcoiris. Así llaman a la aérea estructura mecánica que une la ribera canadiense con la norteamericana. Desde allí se divisa un panorama dramático de tanta inusitada grandeza como el que rara vez suelen ver los mortales. Sólo los sueños y las quimeras más fantásticas y alucinadas, son capaces de forjar algo parecido a ese infierno blanco, a esa desmelenada corriente que se despeña como en un caldero del diablo.

Algo radiante ocurre con las aguas in-



Un tilo cortante, más propio del puñal que del agua, hace hilachas todo lo que encuentra a su paso.

¡Oh

creíblemente verdes, con resplandor casi de esmeralda, y nubes de rocío caen sobre las cabezas de los espectadores más próximos que observan desde la costa o que enfundados en grandes y rígidos impermeables no dejan sitio libre en la cubierta de "La doncella de las brumas" un barco que parece una cascarita de nuez y que llega hasta el mismísimo borde de la aterradora cortina líquida, que sigue cayendo al vacío, como para apagar una conflagración y con una fuerza que parte las rocas.

El ingenio y la imaginación del hombre americano y canadiense ha hecho posible que los simples mortales que se llaman turistas, puedan ver a su antojo y desde cualquier ángulo las famosas cataratas, verdaderas "vedettes" en todas las guías de viajes relacionadas con el territorio de América.

Ya sea desde complicados andamios armados como en un dibujo hecho con escarbadientes, con todos sus puentes y escaleras; por medio de balcones subterráneos abiertos en la misma carne de la roca; por aerocarriles; por barco; por helicóptero; o simples largavistas tragacentavos, las cataratas son el punto de mira inevitable de todos los que viajan al Niágara.

De noche, las cataratas se tornan luminosas. Los seres misteriosos del agua se visten en tres tonos pastel: rosado, verde y azul. Enormes reflectores emplazados como baterías en la costa del Canadá perfilan sus luces multicolores hacia los enojados saltos: el canadiense o "Horse-shoe" de 48 metros de alto y 918 de ancho y el estadounidense de 51 metros de alto por 323 de ancho.

La grandiosidad de las cataratas del Niágara ha desafiado a la inspiración de mucha gente desde que Louis Hennepin, compañero del explorador francés La Salle lle-



Desde el aire, el espectáculo da la medida de su verdadera calidad épica.

Niágara!

gó a verlas por primera vez acompañado por los indios, en diciembre de 1678.

Tanto como la ruidosa caída de agua, impresiona ver al brazo del río Niágara desde la parte norteamericana, que es seguido en todo su curso por una vereda que pertenece al centro urbano de Niagara Falls. En ese tramo, las aguas del río bajan ya con una furia incontenible a cumplir su minucioso designio de asombrar al mundo. Un violento ruido como fuego de artillería empieza a sonar desde lejos.

Como la desesperación que gusta y consume nuestros nervios, así la turbulenta corriente va comiendo las piedras y acompañándose de chisporroteos de luz irisada. El río cobra cada minuto un aspecto más salvaje. Sigue corriendo con su bolsa cargada de estruendo. Hasta que estalla en la caída, y por todas partes se despeñan las aguas, haciendo que los pulmones del río se partan con violencia y la respiración del enorme monstruo blanco se haga más fuerte y ronca. Entonces cambia el color verde del agua que se cubre de blancas escamas espumajeadas e irisadas. Luego de esa hecatombe líquida, el fantasma de la corriente, sigue mostrando la explosión y la juventud de su energía eterna, la furia y el lujo despiadado de ser siempre joven. Por un momento más, parece que ardiera, vaya uno a saber con qué extraña fiebre india de río. Después, sigue una enorme calma, y la corriente del río Niágara, ya completamente sosegada, se aleja respirando tranquila.

Durante siglos, poetas y escritores, han tratado de llevar a sus páginas, las palabras que traduzcan esta admiración tumultuosa, este deslumbramiento frenético, que suscitan a primera vista las formidables cataratas. Toda esa elocuencia, conseguida o frustrada, me parece menos natural, que la

reacción espontánea de una niña que este verano de 1958 del Norte, llegando por primera vez al puente Rainbow se desprendió de la mano de su madre y aferrándose a la baranda, gritó casi en éxtasis "¡Oh, Niá-

gara!"

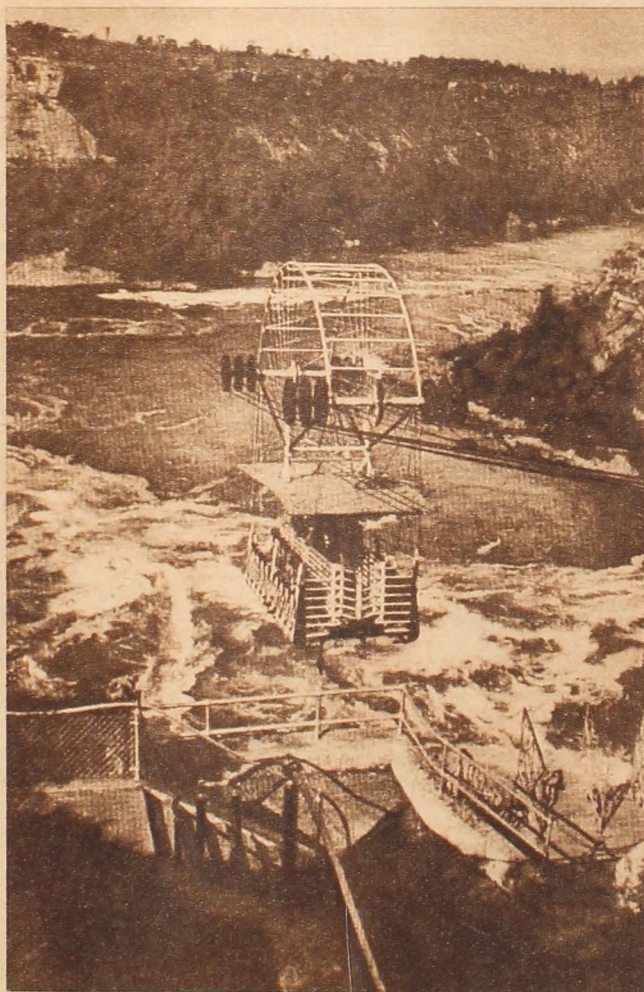
No pude saber si la exclamación de la jovencita fue pronunciada en inglés, francés, alemán o español. Un misterio, que viene a ser todo un símbolo, de la admi-

ración internacional que despierta el fabuloso Niágara.

J. R. CRAVEA

Niágara Falls, 1958.

(Especial para EL DÍA)



El ingenio del hombre permite apreciar los peligrosos rápidos de Whirlpool, desde esta jaula aérea donde los viajeros reprimer su emoción.



Como si se lanzaran a un secreto ataque, las aguas se desploman con su exclamatorio esplendor.

EL LENGUAJE GAUCHESCO VINO EN LAS NAVES DE LOS CONQUISTADORES

Se conceptúa al "Martín Fierro" como la obra más representativa del habla de los gauchos. Su autor concibió el poema con palabras y giros tomados del fondo del alma campesina, habla que era un subtráctum del idioma de los conquistadores, además de productos de la inventiva de Hernández, más algunas creaciones del medio, especialmente fraseología metafórica.

La lexicografía de las obras consideradas típicamente gauchescas es en gran parte de origen peninsular. Lo genuinamente gau-

chesco es el dejo en el decir, es la prosodia lenta y un tanto socarrona de este elemento de la campaña del Río de la Plata.

Respecto del poema de Hernández, dice Unamuno que de todo lo hispanoamericano que conoce, es lo más hondamente español. Acota al respecto: "«Martín Fierro» es el canto del luchador español que, después de haber plantado la cruz en Granada, se fue a América a servir de avanzada a la civilización y abrir el camino del desierto".

En efecto, el gaucho que nos pinta Hernández era todavía el de la época de Sarmiento, es decir "un salvaje de color blanco"; un andaluz con mucho de árabe trasplantado del mediodía de Europa a las tierras del Plata. Todos los atributos del gaucho, cuanto lo caracteriza, revela su ascendencia peninsular: el lenguaje, el uso de la guitarra, su afición al nomadismo, su psicología con atisbos de la picaresca. Refirma estas consideraciones la iconografía de la época que presenta al gaucho como hombre barbado de tipo europeo y no como un lampiño mestizo de indio.

Rastreando en la literatura preclásica y en la renacentista encontramos vocablos que se nos ocurren de oriundez pampeana. Así, en el "Cantar del Mío Cid" aparecen *ajuntar, conmigo, dende, enantes, escrivir, lidiar, emprestar* y una cincuenta más. En la lírica de Garcilaso de la Vega, encontramos *aprieta, vian, coluna, espiru, forcejear*. En la tragicomedia "La Celestina" se registran *escurecer, combidar, pelechar, onde, aventura, metá, cimenterio* y otros. La prosa de Cervantes contiene muchos elementos de esta índole. Consignamos a continuación una decena tomados de su obra en verso: *mesmo, trujo, apeto, rebenque, fudo, así, inconveniente, asernate y cuasi*. Como se advierte, estas palabras, prendidas en la boca del gaucho, nos parecen nacidas en su vida de correrías.

Con estas consideraciones no queremos sentar la tesis de que el "Martín Fierro" sea una obra clásica, en el sentido de ubicación en la literatura española. El poema épico de Hernández es una obra popular y no clasicista, porque lo popular totaliza y lo clásico encasilla. Prueba de ello es que el "Martín Fierro" no es novela porque está escrita en sextinas de versos asonantados y aconsonantados; no es epopeya porque no protagoniza héroes ni seres sobrehumanos; no pertenece a la poesía dramática, porque es obra descriptiva y narrativa y carece de acción representable; menos es poesía lírica porque incluye relatos ni poema didáctico, porque no tiene caracteres de enseñanza pedagógica.

Hay quienes se asombran de que muchas palabras del poema no tengan origen español y no figuren tampoco en los diccionarios de rioplatenses. Las creó el autor, como los payadores en los contrapuntos de las pulperías crearon otras, por la sencilla razón de que tenían sensibilidad para las raíces idiomáticas y más sagacidad que muchos "puebleros" de cultura ciudadana, que no supieron inventar ni cultismos ni gauchismos. El "Martín Fierro" revela con su amplia especulación lingüística, las posibilidades de enriquecimiento y de transformación que la lengua heredada ofrece en el campo de la ley evolutiva. Se da el caso curioso de vocablos de cepa hispánica arraigados en el lenguaje gauchesco y luego llevados a España con caracteres de americanismos, donde fueron rechazados como elementos espurios por reputados hablistas.

A casi noventa años de la aparición de la primera parte del poema (1872) es relativamente copioso lo idiomático del poema que ha caído en desuso y mucho lo que pasó del campo a la ciudad y viceversa.

En la ruta del "Martín Fierro" están los "cielitos" de Hidalgo, "Los tres gauchos orientales" de Lussich, "La tierra purpúrea" de Hudson, el "Fausto" de del Campo, el "Santos Vega" de Gutiérrez, los dramas gauchescos de Florencio Sánchez, "Don Segundo Sombra" de Güiraldes y otras obras donde alternan, como en el relato hernandiano, el colorido pintoresco de la expresión campesina y los formulismos del lenguaje ciudadano. En estas producciones campea el habla de los gauchos, que en el

segundo período de su evolución tenían marcada originalidad y la gracia poderosa del hombre libre. De ellos dice el inglés Protor: "Son civiles y pulidos en grado muy superior al que se encuentra en la clase baja de la educada sociedad europea". Y de los gauchos dice Darwin: "Son campesinos muy superiores a los habitantes de las ciudades".

Frente a las corrientes del snobismo internacional y folletinesco, frente a las falsificaciones del gauchismo creadas por hombres de asfalto, hay que revalorar estas obras que permanecen fieles a las orientaciones históricas y que son básicas, porque sobre ellas descansan los atributos y las fuerzas de la tradición y que no valen tanto por los pergaminos de su linaje, como por el significado sentimental que las determina.

El gaucho no es un elemento exclusivo de la pampa argentina, como erróneamente se cree; también nace y vive en el Uru-



José Hernández, según una xilografía de Adolfo Bellocq.

RECUERDE U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA DA COLOR ENCERA y DESINFECTA SUS PISOS.

APICURIN



Producto a base de JALEA REAL ESTABILIZADA, analizado y autorizado por el MINISTERIO DE SALUD PUBLICA. REGISTRO 15.310. está en venta en Farmacias.

Elabora: LABORATORIOS "CAJAL"

SAN JOSE 1022 — Teléfono: 8.80.57 Montevideo



Café EL PAULISTA

Es bueno hasta la última gota!

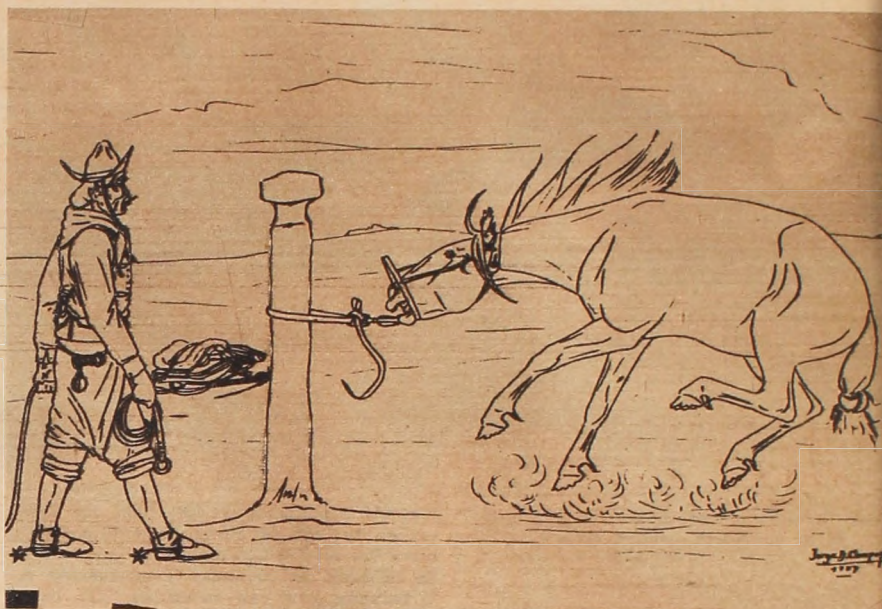
CAFE PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

CAPITAS PILOTS IMPERMEABLES

CAZADO PARA LLUVIA

DURBAN

18 de Julio 872



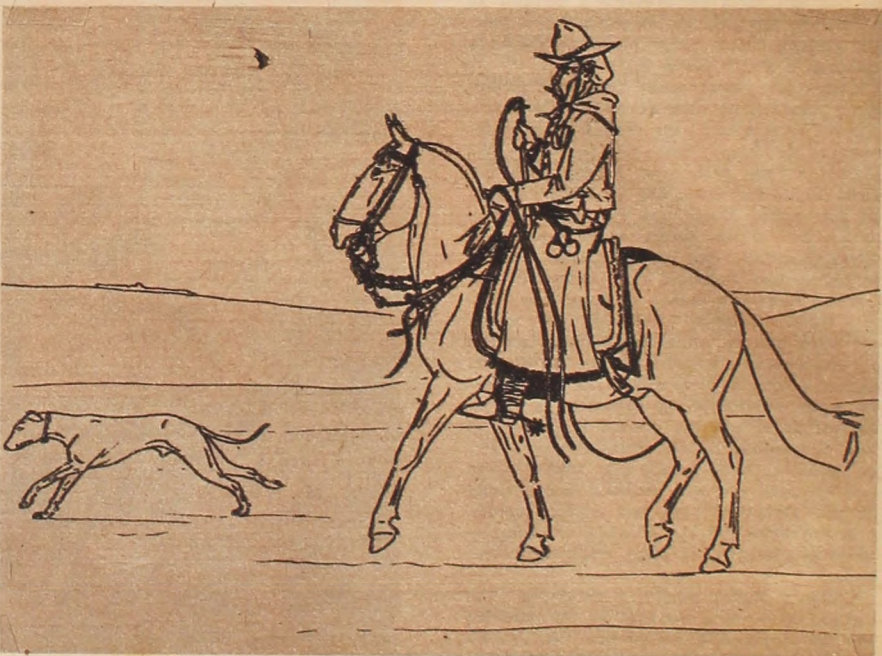
El gaucho tuvo singular habilidad para la doma de potros. Escena de una palenquada. (Dibujo de Jorge D. Campos).

guay y en el territorio brasileño de Rio Grande del Sur. El medio moldeó al gaucho, como la estepa moldeó al tártaro y el desierto árabe engendró al beduino.

El gaucho ni es un mito, ni es un elemento básico de nuestra sociedad, que es de estructura cosmopolita. El gaucho es un elemento de tradición, que nos legó su amor al terruño, sus ansias de libertad y su culto del coraje.

No tuvimos necesidad de crear un personaje característico de nuestro origen, como tuvieron que hacerlo los germanos con Sigfrido y Lohengrin. El gaucho brotó de la tierra y tuvo existencia real. Este es el primordial carácter de su vida errante en el solar de su origen.

Alberto RUSCONI
(Especial para EL DIA)



El caballo fue compañero inseparable del gaucho en sus andanzas a campo traviesa. (Dibujo de Jorge D. Campos).

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL SEÑOR DE LA SELVA FUE EL PRIMERO EN SALIR DE LAS OSCURAS AGUAS PARA ATACAR A LOS CENTINELAS.



CON UN GRUNIDO DE FURIA, GOLPEO A SU ESPANTADO ENEMIGO.

EL OTRO PIRATA SE APRONTO A TIRAR CONTRA TARZAN... PERO SU DEDO SE PARALIZO EN EL GATILLO CUANDO OTROS EXTRAÑOS EMERGIERON DE LAS PROFUNDIDADES.



CON UN RELUCIENTE CUCHILLO EL NATIVO MAS PROXIMO CARGO CONTRA EL CENTINELA SOBREVIVIENTE.

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



PERO EL HOMBRE SE VOLVIO Y HUYO POR UNA ESCALERA ROCOSA, DANDO VOZ DE ALARMA--

1398



Y AL INSTANTE, LA BANDA DE PIRATAS ASESINOS APARECIO, CON AKBAR MISMO A LA CABEZA.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Llegó la Primavera...

y con ella una grandiosa selección de:

PRIMICIAS PRIMAVERALES

a la Sección Tejidos de nuestras 3 casas

CUPRAMAR DE LANA Y SEDA Y FIBRANAS A CUADROS, RAYAS Y ESCOCESSES en bonitas combinaciones de colores. Ancho 0.80 y 0.90, el metro **\$ 2.50**

PIED DE POULE, delicado tejido en un diseño de actualidad. Ancho 1.00, el metro **\$ 2.80**

ALPACA BOUTONEE Y TWEED NEVADO, dos tejidos de actualidad para la media estación. Ancho 1.00, el metro **\$ 3.50**

SHANTUNG FLAME de lana y seda, la tendencia de la moda. Ancho 1.00, el metro **\$ 3.80**

GENEROS DE LANA JASPEADOS Y LISOS, en la gama completa de colores. Ancho 0.85, el metro **\$ 4.80**

OTTOMANO de lana y seda angorado, delicado tejido para vestidos y chaqueta. Ancho 1.00, el metro **\$ 5.50**

TWEED de lana y rayón, novedosa fantasía para entretiempo. Ancho 1.50, el metro **\$ 6.50**

PRINCIPE DE GALES Y PIED DE POULE, un suceso de la moda en colores claros. Ancho 1.50, el metro **\$ 7.50**

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Primicias importadas

SEDAS ESTAMPADAS • BROCATOS FRANCESES • PIQUES • HILOS • ORGANZAS • SEDAS NATURALES • MUSELINAS • GIVRINAS • GAZAS • BRODERIES Y CLUNYS.

PROGRAMACION DE



EN SAETA T.V.

Todos los días excepto domingos a las 22 horas, EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS. Lunes, Martes y Miércoles a las 20 horas ATRACCIONES VARIAS.

CASA MATRIZ Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

